

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Emilio Rucandio Palomar

A ALFREDO SANTO JUAN, oriolano y hernandiano de siempre, por su amistad y magisterio

1. Los 'poetas comunicantes'

Mario Benedetti tiene un libro titulado *Los poetas comunicantes* (Benedetti: 1972), título que vamos a tomar como punto de partida para hablar de Miguel Hernández como un escritor y, fundamentalmente, como un poeta "comunicante". El libro del autor uruguayo contiene un conjunto de entrevistas a los escritores Roberto Fernández Retamar, Juan Gelman, Nicanor Parra, Ernesto Cardenal, Carlos María Gutiérrez, Roque Dalton, Idea Vilariño, Gonzalo Rojas, Eliseo Diego y Jorge Enrique Adoum. En la contraportada se dice de Benedetti y de los poetas entrevistados lo que se podría afirmar del propio Miguel Hernández, aunque, claro está, aplicándolo a la poesía española: "... Mario Benedetti y los diez poetas congregados (...) reivindican la gran tradición poética hispanoamericana, evidenciando su voluntad comunicatoria y social, su enraizamiento en la historia del siglo XX". Por otra parte, en el PRÓLOGO, el autor uruguayo postula una concepción de la poesía que el poeta por antonomasia de la Guerra Civil, Miguel Hernández, defendió en sus escritos (Benedetti, 1972:14-17): "El título de este libro tiene (...) una doble significación. "Poetas comunicantes" significa, en su acepción más obvia, la preocupación de la actual poesía latinoamericana en 'comunicar', en llegar a su lector, e incluirlo también a él en su buceo, en su osadía, y a la vez en su austeridad. Pero quiere decir algo más. Poetas comunicantes son también 'vasos comunicantes'. O sea, el instrumento o por lo menos 'uno' de los instrumentos (sin duda el menos publicitado) por el cual se comunican entre sí distintas épocas, distintos ámbitos, distintas acepciones, distintas generaciones (...), una de las contestaciones, con la que me siento especialmente solidario, es la que deja

(*) Este trabajo fue elaborado con motivo de la preparación de la conferencia organizada por la Asociación Cultural Orihuela 2m10, enmarcada dentro de los actos conmemorativos del Centenario de Miguel Hernández. La conferencia tuvo lugar en el Aula de Cultura de la CAM de Orihuela, el 15 de diciembre de 2010. En esta ocasión, y para su publicación en "Rebelión", la transcripción escrita ha sido revisada y actualizada.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

caer el chileno Gonzalo Rojas: *'Tenemos que pasar a asumir una conducta tal, que por un lado tengamos fuerte el oficio, y por otro tengamos firme la amarra con la revolución'*. Sé que muchos pensarán que el logro y el mantenimiento de esta doble fidelidad representan sencillamente un imposible, pero ¿qué habría sido hasta ahora de la poesía y de la revolución si sólo se hubieran propuesto la conquista de lo posible?" Hasta aquí la cita de Mario Benedetti, que nos lleva a pensar en Miguel Hernández como un poeta comunicante porque quiere comunicar, porque forma parte de esos vasos comunicantes y porque tiene fuerte el oficio de poeta y firme la amarra con la revolución.

Efectivamente, la "voluntad comunicatoria y social", se hace explícita a partir del momento en que escribió SONREÍDME y ALBA DE HACHAS, poemas que muestran una clara toma de postura de un hombre-poeta ante el acontecer histórico, actitud que se contrapone a lo que ha estado manifestando en su obra hasta ese momento: frente a un catolicismo reaccionario, un compromiso social, que reniega de doctrinas que predicán resignación, obediencia, sacrificio, etc., y que, en el fondo, fundamentan y justifican la injusticia social, como muy bien estudió en su momento Agustín Sánchez Vidal (1976). Una aclaración: aunque los dos poemas mencionados son anteriores al comienzo de la Guerra Civil, no obstante, ya en estos momentos, Miguel necesita comunicar (el título del primer poema responde a la llamada función apelativa del lenguaje, mediante la cual se desea captar la atención del receptor con el imperativo "sonreíd(me)", necesita comunicar, decía, qué pretende al escribir y por qué y para qué lo hace: situarse del lado de los excluidos (pues él también es una víctima de los poderosos) y frente a quienes no les respetan sus derechos humanos; a la vez, exhorta a los marginados a luchar activamente por su dignidad, por lo que les pertenece, ya que, cuando las clases privilegiadas y dominantes actúan, sin ningún tipo de escrúpulo, contra los más humildes y necesitados, estos tendrán que responder colectiva y violentamente, pues las injusticias son tantas que llega un momento en que hasta los pacientes pierden su paciencia y se desata la impaciencia (1):

Agrupo mi hambre, mis penas y estas cicatrices
que llevo de tratar penas y hachas
a vuestras hambres, vuestras penas y vuestra herrada carne
porque para calmar nuestra desesperación de toros castigados
habremos de agruparnos oceánicamente (I, 520)

Por otra parte, además de las características mencionadas más arriba, Mario Benedetti, en el libro ya citado, explica que el poeta convive con una atmósfera que le

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

permite respirar y seguir adelante en su conformación como escritor para, a la vez que parte de unas raíces, configurar un mundo personal, tal como sucede, diríamos nosotros, en Miguel Hernández:

Los narradores actuales son en alguna medida parricidas con respecto a sus antecesores; los poetas, en cambio, son en todo caso hijos díscolos, hijos rebeldes, pero 'hijos' al fin, que de ningún modo desconocen cuanto debe su propia obra a los monstruos sagrados de la poesía continental. Pero lo más importante a efectos de establecer diferencias con respecto a lo sucedido en la prosa, es que en poesía no hay un salto cualitativo, sino un proceso de calidades; no hay una ruptura que modifique sustancialmente el ritmo de creación. Los nuevos poetas experimentan, vanguardizan, tienen osadía; pero eso también pudo y puede decirse de sus mayores. En todo caso, lo que cambió fue el lenguaje (cada vez más despojado) y la clave comunicativa (cada vez más abierta). Pero no hubo grandes conmutaciones, en el afán experimental, ni mucho menos, en la persistente intención de llegar hasta el hueso (...); en poesía, el dignísimo nivel actual es consecuencia de una evolución" (Benedetti: 1972: 13-14).

Por su parte, Vicente Aleixandre, cinco años después del libro publicado por Benedetti, insiste en lo mismo en su discurso de la recepción del Premio Nobel de Literatura (1977), acto en el que defiende que su generación ha bebido de la fuente de la tradición, mediata e inmediata, para aportar a la historia de la literatura su propio caudal poético y, así, continuar con la renovación literaria. Por eso, para él, la poesía es "tradición" y "revolución", dos palabras idénticas, afirma:

Desde la tribuna en la que ahora me dirijo a vosotros quiero, pues, asociar mi palabra a la de todo ese plantel generoso de compatriotas míos que desde otra edad y en las más diversas vías nos formaron y nos permitieron, a mí y a mis compañeros de generación alcanzar un sitio desde el que pudiésemos hablar con una voz tal vez genuina o propia.

Y no me refiero sólo a esas figuras que constituyen la tradición inmediata, siempre la más visible y decisiva. Aludo también a la otra tradición, la mediata, si más remota en el tiempo, capaz de enlazar cálidamente con nosotros, la tradición formada por nuestros clásicos del Siglo de Oro, Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Quevedo, Lope de Vega, con la que también nos hemos sentido vinculados, y de la que hemos recibido no pocas esencias. España pudo renacer y renovarse gracias a que, a través de la generación de Galdós y luego a través de la generación del 98, se desobturó, digámoslo así, y se hizo accesible y fluyó abundantemente toda la savia nutricia que nos llegaba del más remoto pasado. La generación del 27 no quiso desdeñar nada de lo mucho que seguía vivo en ese largo pretérito, abierto de pronto ante nuestra mirada como un largo relámpago de ininterrumpida belleza. No fuimos negadores, sino de la mediocridad, nuestra generación tendía a la afirmación y al entusiasmo, no al escepticismo ni a la taciturna reticencia. Nos interesó vivamente todo cuanto tenía valor, sin importarnos dónde éste se hallase. Y si fuimos revolucionarios, si lo pudimos ser, fue porque antes habíamos amado incluso aquellos

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

valores contra los que ahora íbamos a reaccionar. Nos apoyábamos fuertemente en ellos para así tomar impulso y lanzarnos hacia delante en brinco temeroso al asalto de nuestro destino. No os asombre, pues, que un poeta que empezó siendo surrealista haga hoy la apología de la tradición. Tradición y revolución. He ahí dos palabras idénticas.

Lo que dice Vicente Aleixandre es válido para Miguel Hernández quien, por una parte, fue desde el hermetismo culto, propio del neogongorismo de *Perito en lunas* (1933) hasta la literatura tradicional-popular del *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941) y los poemas del mismo ciclo, y, por otra, su pasión por la poesía, su voluntad de dedicarse a la poesía, le llevó a leer todo lo que pudo para, así, poseer un sustrato (tradición inmediata y mediata) en el que apoyarse para ir configurando sus propias señas de identidad literarias. Por otra parte, Miguel vivió en un ambiente literario en el que convivió un conjunto de extraordinarios escritores, circunstancia que fue aprovechada por el oriolano, joven con vocación de poeta que no estaba dispuesto a desaprovechar la riqueza cultural del Madrid anterior a la Guerra Civil, es decir, del Madrid republicano. En definitiva, aprendió de los demás todo lo que pudo, ya que, además, tenía un gran talento y una gran capacidad de trabajo para desarrollar el oficio de poeta con personalidad propia, esto es, como diría Don Antonio Machado, no ser un eco, sino una voz. Esta atmósfera artística de los años treinta, tan bien estudiada por Juan Cano Ballesta (1972), fue fundamental en el quehacer literario de Miguel Hernández para constituir lo que Vicente Aleixandre, en el discurso anteriormente citado, denomina la “tradición horizontal”:

Y luego la tradición, no vertical, sino horizontal, la que nos acorría como aliciente y fraternal emulación desde nuestros costados, al lado mismo de nuestro camino. Me refiero a aquel otro grupo de jóvenes (cuando yo lo era también) que corría con nosotros en la misma carrera. ¡Qué suerte la mía poder vivir y tener que hacerme junto a poetas tan admirables como los que yo hube de conocer y asumir en calidad de coetáneos míos! A todos los amé, uno a uno. Y los amé, justamente porque yo buscaba otra cosa que sólo era posible hallar por diferenciación y contraste respecto de aquellos poetas, mis compañeros. Nuestro ser sólo alcanza, su verdadera individualidad junto a los demás, frente al prójimo. Cuanta mayor calidad tenga ese contorno humano en el que nuestra personalidad se hace, tanto mejor para nosotros. Puedo decir que también yo aquí he tenido la fortuna de haber realizado mi destino desde una de las mejores compañías posibles. Hora es nombrarla en su total multiplicidad: Federico García Lorca, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Cernuda.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

El mérito de Miguel Hernández es que no solamente logró hacerse un hueco entre tanto poeta consagrado, sino que lo hizo, a pesar de los pocos recursos económicos con los que contaba y de no tener tan completa formación académica como ellos. Su pasión por la escritura, su inteligencia para saber sobrevivir en el mundo literario y la forma de vincular la experiencia vital (la suya y la de los demás) y la poesía han dado como resultado que, para muchos, Miguel Hernández sea un escritor imprescindible.

Así pues, una primera definición de poeta comunicante es la de aquel que dialoga con la tradición vertical y horizontal. Ahora bien, la otra característica del poeta comunicante es la de llegar al lector o al oyente y hacerle partícipe de su palabra poética, pues el poeta no solo escribe para él, sino, también, para sus semejantes. Esta finalidad, no por obvia, es menos importante: el poeta comunicante pretende implicar al lector/oyente para que este participe de lo que el escritor le comunica. Se espera, pues, la participación de los receptores ante unos poemas que les interpelan (*cfr.* Claudio Rodríguez: 1992), lo cual es lo propio de lo que Vicente Aleixandre denomina “vocación comunicativa”. El poeta, incardinado en una tradición vertical y horizontal, ha de ir recorriendo su particular camino poético. Ahora bien, si quiere ser un poeta comunicante, ha de ser un poeta de mayorías, si no en cuanto al número de lectores (que este es otro problema), sí por su actitud, esto es, por su voluntad de serlo. Para conseguirlo, tiene que referirse a lo que Don Antonio Machado denominaba “universales del sentimiento”, es decir, a temas, sentimientos, emociones, deseos, etc., que, siendo individuales, puedan ser compartidos y trasciendan lo personal y sus circunstancias. Pero oigamos nuevamente a Vicente Aleixandre:

Unos poetas –otro problema es éste, y no de expresión, sino de punto de arranque- . son poetas de ‘minorías’. Son artistas (no importa el tamaño) que se dirigen al hombre atendiendo, cuando se caracterizan, a exquisitos temas estrictos, a refinadas parcialidades (¡qué delicados y profundos poemas hizo Mallarmé a los abanicos!); a decantadas esencias del individuo expresivo de nuestra civilización.

Otros poetas (tampoco importa el tamaño) se dirigen a lo permanente del hombre. No a lo que refinadamente diferencia, sino a lo que esencialmente une. Y si le ven en medio de su coetánea civilización, sienten su puro desnudo irradiar inmutable bajo sus vestidos cansados. El amor, la tristeza, el odio o la muerte son invariables. Estos son poetas radicales y hablan a lo primario, a lo elemental humano. No pueden sentirse de ‘minorías’. Entre ellos me cuento.

Por eso, el poeta que yo soy tiene, como digo, vocación comunicativa. Quisiera hacerse oír desde cada pecho humano, puesto que, de alguna manera, su voz es la voz de la colectividad, a la que el poeta presta, por un instante, su boca arrebatada.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Quizás, después de las palabras anteriores sobre la “vocación comunicativa” de Vicente Aleixandre, podamos entender mejor por qué, precisamente a él, van dirigidas las hermosas palabras y el esperanzador mensaje poético-ético con que se abre *Viento del pueblo* (1937), dedicatoria que voy a transcribir, a pesar de ser tan conocida:

Vicente: A nosotros que hemos sido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hombres. Nosotros venimos brotando del manantial de las guitarras, acogidas por el pueblo, y cada poeta que muere deja en manos de otro, como una herencia, un instrumento que viene rodando desde la eternidad de la nada a nuestro corazón esparcido. Ante la sombra de dos poetas nos levantamos otros dos, y ante la nuestra se levantarán otros dos de mañana. Nuestro cimiento será siempre el mismo: la tierra. Nuestro destino es parar en las manos del pueblo. Sólo esas honradas manos pueden contener lo que la sangre honrada del poeta derrama vibrante. Aquel que se atreve a machar esas manos, aquellos que se atreven a deshonorar esa sangre, son los traidores asesinos del pueblo y la poesía, y nadie los lavará: en su misma suciedad quedarán cegados.

Tu voz y la mía irrumpen del mismo venero. Lo que echo de menos en mi guitarra lo hallo en la tuya. Pablo Neruda y tú me habéis dado pruebas imborrables de poesía, y el pueblo hacia el que tiendo todas mis raíces, alimenta y ensancha mis ansias y mis cuerdas con el soplo cálido de sus movimientos nobles.

Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. Hoy, este hoy de pasión, de vida, de muerte, nos empuja de un imponente modo a ti, a mí, a varios, hacia el pueblo. El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo (I, 550).

En este contexto, no puede sorprender que Miguel Hernández, poeta con “vocación comunicativa”, no solo sea un ejemplo de lo expuesto, en cuanto al intento de que su mensaje llegue a los lectores o a los oyentes, sino que, además, exhorta a los poetas más destacados de su tiempo a que tomen conciencia de su responsabilidad ante una sociedad que, en tiempos de guerra y de irracionalidad, necesita de palabras poéticas que no sean vanas y de poéticas que estén vinculadas a una ética, ya que el escritor debe asumir un compromiso con su sociedad, compromiso que se tiene que manifestar a través de lo que hace y de lo que escribe, de su comportamiento humano y de sus textos literarios. Si hay un poeta que “predicó con el ejemplo”, este fue Miguel Hernández, tal como sostiene Eutimio Martín (Eutimio Martín: 469). Por esto es tan notable el poema LLAMO A LOS POETAS, que forma parte de *El hombre acecha* (1938; impreso en febrero de 1939, el libro no se pudo publicar, porque lo impidió la entrada en Valencia de los nacionales). *El hombre acecha* junto con *Viento del pueblo* (1936-1937; 1937), forman el ciclo fundamental de los poemas de la Guerra Civil.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Hagamos un recorrido por el citado poema para ver qué pretende defender el poeta oriolano ante estos reconocidos compañeros de profesión, es decir, veamos por qué y para qué se dirige a ellos. En los versos 1-12, Miguel se sitúa entre los poetas a quienes se dirige (a los cuales se refiere, bien con el nombre, bien con el apellido) y destaca a Vicente Aleixandre y a Pablo Neruda para confesarles que el reino del poeta sí es de este mundo y que su silla, su lugar, está en la tierra. Hay que recordar que *Residencia en la tierra* (1935), de Pablo Neruda, es acogido con un gran entusiasmo por Miguel y que a Vicente Aleixandre le pide un ejemplar de *La destrucción o el amor* (1933; 1935), ya que no tenía dinero suficiente para comprarlo. Concretamente, en el diario madrileño *El Sol*, del día 2 de enero de 1936, después de hacer el elogio del libro de Pablo Neruda, Miguel Hernández contrapone la poesía torrencial, amazónica, y grandiosa (bíblica) del chileno a la poesía de arroyuelo, basada en la forma breve, en la rima, en el ingenio y en el primor, de la que hace una acerba crítica:

Ante su voz desmesurada y poderosa, ¡qué ridículos encuentro el romancillo, la cosita, los cuatro versos tartamudos, verbales, vacíos, incoloros, ingeniosos; el poemilla relamido y breve, que tantos cultivan y acatan!

Estoy harto de tanto arte menor y puro. Me emocionan la confusión desordenada y caótica de la Biblia, donde veo espectáculos grandes, cataclismos, desventuras, mundos revueltos, y oigo alaridos y derrumbamientos de sangre. Me revienta la vocecilla mínima que se extasía ante un chopo, le dispara cuatro versitos y cree que ya está todo hecho en poesía.

Basta de remilgos y empalagos de poetas que parecen confiteras, todo primor, todo punto de dedo azucarado. Pido poetas de dimensiones de Pablo Neruda para acabar con tanta confitura rimada (II, 2157).

Con el inicio de la guerra, en LLAMO A LOS POETAS (I, 674-675), Miguel, el poeta soldado, lucha por unos ideales, que defienden que la poesía no ha de ser mero juegucito brillante e intrascendente cuando está en peligro la vida, una vida basada en la justicia y la libertad. Este ha de ser el deber ético del poeta que quiera estar a la altura de las circunstancias: ser un hombre entre los demás que, además, ha de dar ejemplo. Por eso, después de su agradecimiento por haber contado con la compañía y el cariño de Pablo Neruda y Vicente Aleixandre, a quienes, no lo olvidemos les ha dedicado *El hombre acecha* y *Viento del pueblo*, respectivamente, apela a otros poetas a debatir sobre el quehacer poético en circunstancias tan difíciles:

Entre todos vosotros, con Vicente Aleixandre

y con Pablo Neruda tomo silla en la tierra:

tal vez porque he sentido su corazón cercano al mío.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Con ellos, me he sentido más arraigado y más hondo,
y además menos solo. Ya vosotros sabéis
lo solo que yo voy, por qué voy yo tan solo.
andando voy, tan solos yo y mi sombra.

Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, Garfias,
Machado, Juan Ramón, León Felipe, Aparicio,
Oliver, Plaja, hablemos de aquello a que aspiramos:
por lo que enloquecemos lentamente.

En los versos 13-32, Miguel desarrolla el “hablemos” anterior y, además de concretar los temas que han de tratar los poetas (el amor, sobre todo, el trabajo y sus frutos, es decir, lo natural, la vida, y lo puro, frente a la suciedad moral de determinadas actitudes), insiste en qué comportamientos personales (actitudinales) han de erradicar los poetas, si no quieren distanciarse del ser humano y traicionar a sus semejantes, pues para poder cantar con emoción y comunitariamente y hablar de la vida y de lo humano (“de las cosas del mundo frente al hombre”), hay que abandonar la pedantería, la solemnidad, la fría erudición, el aula, la biblioteca y el museo y, también, hay que confraternizar (comunidad de poetas) y no rivalizar, envidiarse y atacarse:

Quitémonos el pavo real y suficiente,
las palabras con toga, la pantera de acechos.

¿Y dónde mejor comunicarse, dialogar, expresar sus sentimientos, que debajo de la copa del árbol del poeta que fue asesinado? El conjunto de los versos 33-48 hace hincapié, poniendo como ejemplo la sangre derramada de Federico, en que ser poeta supone pertenecer a una familia sacrificada (“Siempre fuimos nosotros sembradores de sangre”). Finalmente, Miguel se dirige (ahora mediante los nombres) a los poetas destinatarios de su mensaje, encabezando la relación con el nombre de Federico, como síntoma de que el poeta granadino permanece en el corazón de Miguel, y les

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

propone una poesía humana y auténtica, pues es necesario desenmascarar a los que mienten, y más todavía cuando se trata de conseguir un mundo basado en la justicia:

Hablemos, Federico, Vicente, Pablo, Antonio,
Luis, Juan Ramón, Emilio, Manolo, Rafael,
Arturo, Pedro, Juan, Antonio, León Felipe.
Hablemos sobre el vino y la cosecha.

Si queréis, nadaremos antes en esa alberca,
en ese mar que anhela transparentar los cuerpos.
Veré si hablamos luego con la verdad del agua,
que aclara el labio de los que han mentido.

Por eso, si un poeta ha arraigado en el pueblo, en la sociedad, en el ser humano, y le ha ido ofreciendo los senderos de la belleza para que camine por ellos, cuando muere, y más incluso, cuando es asesinado por los que quieren mantener al pueblo alejado de la belleza y de la cultura, no solo el ser humano, sino, también, toda la creación se sienten agredidos en lo más profundo de su ser, y el universo entero se viste de luto y se llena de dolor. Ante el asesinato de su admirado Federico García Lorca, Miguel Hernández desea el castigo de los culpables, en la ELEGÍA PRIMERA:

Tú, el más firme edificio, derribado,
tú, el gavián más alto, desplomado,
tú, el más grande rugido,
callado, y más callado, y más callado.

Caiga tu alegre sangre de granado,
como un derrumbamiento de martillos feroces,
sobre quien te detuvo mortalmente.
Salivazos y hoces
caigan sobre la mancha de su frente.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Muere un poeta y la creación se siente
herida y moribunda en las entrañas.
Un cósmico temblor de escalofríos
mueve terriblemente las montañas.
Un resplandor de muerte la matriz de los ríos.

Oigo pueblos de ayes y valles de lamentos
veo un bosque de ojos nunca enjutos,
avenidas de lágrimas y mantos:
y en torbellinos de hojas y de vientos,
lutos tras otros lutos y otros lutos,
llantos tras otros llantos y otros llantos (I, 553-554)

2. Por qué Miguel Hernández es un poeta comunicante

Si creemos que Miguel Hernández es un poeta necesario, es porque sus poemas comunican, no nos dejan indiferentes, ya que su mensaje nos afecta en dos dimensiones, la histórica y la social:

a) La histórica

La obra de Miguel Hernández recoge un período de nuestra historia, que es necesario no olvidar, si ya lo conocemos, y enseñar a quienes no lo conocen (también hay que reivindicarlo ante quienes defienden que no hay que remover el pasado...). No se puede vivir el presente como si el pasado no hubiese existido, sobre todo cuando determinados aspectos de aquel se explican por este. Los ideales republicanos, el golpe militar de los “traidores asesinos del pueblo y de su poesía”, y el apoyo que tuvieron los golpistas por parte de los regímenes fascista (italiano) y nazi (alemán), el desarrollo de la Guerra Civil, la derrota de los republicanos, los encarcelamientos y las ejecuciones, además de la represión que tuvieron que soportar los vencidos una vez acabada la guerra, constituyen páginas, que no hay que pasar sin leerlas, de ese libro de la triste y espaciosa España, madrastra llena de miseria material y espiritual,

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

presente en la obra de Miguel, cuya historia personal refleja la de los vencidos, entre quienes se encontraban, por supuesto, personas de origen humilde que se rebelaron contra sus verdugos: Franco, Mussolini y Hitler. Para Miguel Hernández, “Franco el soberanito”, “rencoroso”, era el representante del alemán y del italiano aquí en España. A propósito de la cruel represión franquista sobre los vencidos. Óscar de Pablo (2010), en la Jornada Semanal, suplemento dominical del diario La Jornada de México, comenta que:

Fueron también miles los que, tras la derrota de 1939, cayeron en las cárceles de Franco para no salir de ellas, sabiendo que sus familias pasaban literalmente hambre, pasando hambre ellos mismos. Hasta aquí, ésta es la trayectoria típica de toda una generación de españoles pobres. En cierto modo, es la historia común de las grandes mayorías de cualquier época y de cualquier país. Terriblemente simple, es apenas la historia universal del hambre...

El hambre y la pobreza que tanto le preocupan a Miguel y contra las que luchó, porque, en estas circunstancias, no se puede ser relativista ni equidistante, ya que la realidad se nos impone: están los ahítos y los desnutridos, los ricos y los pobres, los niños acomodados y los niños yunteros con cara de ancianos, las víctimas y los verdugos. La obra de Miguel no da la espalda a esta injusta organización social que crea situaciones que atentan contra los derechos humanos más elementales: el derecho a una vida digna en la que cualquier ser humano pueda tener garantizadas necesidades tan básicas como la alimentación, la posibilidad de vivir una infancia sin ningún tipo de abusos y un acceso a la educación. De todo ello habla Miguel en el poema EL HAMBRE, poema de *El hombre acecha*, y en la prosa EL HIJO DEL POBRE, texto publicado en *Frente Sur*, núm. 6, 8-4-1937, con el seudónimo de Antonio López.

En EL HAMBRE (I, 663-665), poema que se compone de dos partes, el poeta, en la primera, se dirige a los hambrientos, a los que, nunca mejor dicho, “muertos de hambre”, para que no se olviden del hambre que les han hecho pasar sus explotadores (“ellos”) contra los que el poeta con su pueblo (“nosotros”) se han de enfrentar “hambrientamente”:

Tened presente el hambre: recordad su pasado

turbio de capataces que pagaban en plomo.

Aquel jornal al precio de la sangre cobrado,

con yugos en el alma, con golpes en el lomo.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

El hambre paseaba sus vacas exprimidas,
sus mujeres reseca, sus devoradas ubres,
sus ávidas quijadas, sus miserables vidas
frente a los comedores y los cuerpos salubres.

Los años de abundancia, la saciedad, la hartura,
eran sólo de aquellos que se llamaban amos.
Para que venga el pan justo a la dentadura
del hambre de los pobres, aquí estoy, aquí estamos.

Nosotros no podemos ser ellos, los de enfrente,
los que entienden la vida por un botín sangriento:
como los tiburones, voracidad y diente,
panteras deseosas de un mundo siempre hambriento.

Años del hambre han sido para el pobre sus años.
Sumaban para el otro su cantidad los panes.
Y el hambre alobadaba sus rapaces rebaños
de cuervos, de tenazas, de lobos, de alacranes.

Hambrientamente lucho yo, con todas mis brechas:
cicatrices, heridas, señales y recuerdos
del hambre, contra tantas barrigas satisfechas:
cerdos con un origen peor que el de los cerdos.

(...)

En cada casa un odio como una higuera fosca
como un tremante toro con los cuernos tremantes,

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

rompe por los tejados, os cerca y os embosca

y os destruye a cornadas, perros agonizantes.

En la segunda parte, el poema afirma que quien queda marcado por el hambre (el hambriento) ha de luchar para que sus sentimientos y su comportamiento sean los propios de un ser humano, pues si se deja llevar por sus instintos actuará como un animal feroz dominado por el hambre. Por eso, pide ayuda (“Ayudadme a ser hombre”) para no sucumbir a las reacciones propias de los animales, petición (“*Dejadme la esperanza*”) en la que volverá a insistir en su CANCIÓN ÚLTIMA del mismo libro, *El hombre acecha*. Y es que se trata de evitar que una situación de injusticia haga que el animal, la bestia, se imponga a la condición humana o, con versos de la CANCIÓN PRIMERA, que el regreso al tigre sustituya a nuestra condición de seres humanos racionales, de tal modo que el hombre aceche al hombre (“*He regresado al tigre. / Aparta o te destrozo. // Hoy el amor es muerte / y el hombre acecha al hombre*”). La dignidad humana no puede permitir que el hambriento aceche al hambriento y le dispute un pedazo de pan. Leamos lo que dice Miguel en esta segunda parte del poema que estamos comentando:

El hambre es el primero de los conocimientos:

tener hambre es la cosa primera que se aprende.

Y la ferocidad de nuestros sentimientos,

allá donde el estómago se origina, se enciende.

Uno no es tan humano que no estrangula un día

pájaros sin sentir herida la conciencia:

que no sea capaz de ahogar en nieve fría

palomas que no saben si no es de la inocencia.

El animal influye sobre mí con extremo,

la fiera late en todas mis fuerzas, mis pasiones.

A veces, he de hacer un esfuerzo supremo

para acallar en mí la fuerza de los leones.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Para acallar esa lucha entre animales que marcan su terreno, su territorio, Miguel apela a la solidaridad de los hambrientos, de los obreros, como un valor que hay que tratar de conseguir, aunque, a veces, también a él le resulta difícil ser hombre y, por ello, pide ayuda y ofrece, a la vez, su ayuda a los demás:

Yo no tengo en el alma tanto tigre admitido
tanto chacal prohijado, que el vino que me toca,
el pan, el día, el hambre no tenga compartido
con otras hambres puestas noblemente en la boca.

Ayudadme a ser hombre, no me dejéis ser fiera
hambrienta, encarnizada, sitiada eternamente.
Yo, animal familiar, con esta sangre obrera
os doy la humanidad que mi canción presiente.

En EL HIJO DEL HOMBRE, el otro texto al que me he referido más arriba, se rebela contra los privilegios que tienen los hijos de los ricos frente a la vida miserable que llevan los hijos de los pobres, discriminación que no hay que admitir y a la que hay que oponerse, si se quiere conseguir que los niños pobres puedan disfrutar de los derechos inalienables de la infancia. Es decir, habrá que eliminar, destruir las diferencias sociales, que determinan de forma injusta las condiciones de vida de las personas. Miguel está en contra de la resignación y de la pasividad: acción, lucha y rebeldía son necesarias para acabar con estas arbitrarias desigualdades:

Al hijo del rico se le daba a escoger títulos y carreras: al hijo del pobre siempre se le ha obligado a ser el mulo de carga de todos los oficios. No le han dejado tiempo ni voluntad para elegir un camino en el trabajo. Se le ha empujado contra el barbecho, contra el yunque, contra el andamio; se le ha obligado a empuñar una herramienta que, tal vez, no le correspondía. Las universidades nunca han tenido puertas ni libros para los hijos pobres, que no han conocido en la niñez más alegría que la que da el mendrugo a los hambrientos, ni más descanso que un pequeño sueño de cinco horas.
(...)

Han pasado mis ojos por los pueblos de España: ¿qué han visto? Junto a los hombres tristes y gastados de trabajar y mal comer, los niños yunteros, mineros, herreros, albañiles, ferozmente contagiados por el gesto de sus padres: los niños con cara de ancianos y ojos de desgracia.

Ha sonado la hora de salvación para los niños que se hundían y nadie los levantaba: que se perdían en los surcos y nadie quería encontrarlos, que se desplomaban en los

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

pozos minerales y a nadie les tendía una mano. Mientras ellos: mientras nosotros éramos desterrados de la alegría, de los juegos y las fiestas, de la hermosura de vivir limpios y satisfechos; mientras nos comían el calor y el frío, los hijos de los ricos, por muy de cuidar cerdos que fueran, gozaban de todo y sólo para ellos se abrían las aulas.

La España infantil y pobre, oscura siempre, maltratada y oscura, comienza a clarear (II, 2199).

Así estaba España. No lo olvidemos, para mantener los logros arrebatados a los ricos y, sobre todo, para que en el mundo haya cada vez menos niños pobres. Porque si nuestra memoria no es como la de los peces, la lectura de la poesía de Miguel Hernández (pongamos otro ejemplo, *EL NIÑO YUNTERO*, de *Viento del pueblo*) es un ejercicio útil para combatir la amnesia histórica y no correr el peligro de ser como los peces que, inmediatamente, olvidan todo. De esta capacidad para olvidar y de la necesidad de no olvidar nos habla el cantautor Ismael Serrano en la presentación de su disco *La memoria de los peces* (1998): “Una vez alguien me dijo que los peces no tienen memoria, que apenas en unos segundos olvidan lo que han vivido momentos antes. La memoria de hombres y mujeres me recuerda a menudo a la de los peces, hombres y mujeres que olvidan su historia, lo que han sentido, hombres y mujeres con amnesia abocados a repetir los mismos errores...”.

En definitiva, bueno es leer *Viento del pueblo*, *El hombre acecha* y *Cancionero y romancero de ausencias* (así como los poemas del mismo ciclo), para constatar cómo a través de la trayectoria poética del autor se recoge la trágica historia de la colectividad de que forma parte. No nos debe extrañar, por ello, que el poeta y gran especialista hernandiano Leopoldo de Luis (Córdoba, 1918- Madrid, 2005), en una entrevista que le hace la revista “El Urogallo” (1992), declare que “Miguel Hernández es la poesía social” (4), lo cual, aclaremos, no es un menosprecio, sino un elogio. Hago esta observación porque siempre ha habido quienes se han dedicado a descalificar a la llamada literatura social. Por lo que se refiere a los poemarios hernandianos (*Viento del pueblo* y *El hombre acecha*), hay quienes siguen abundando en este tipo de valoraciones negativas. En fin, los hechos, es decir, los poemas de Miguel Hernández demuestran que los prejuicios que, en definitiva, son ideológicos, hacen que no se valoren en su justo término estas obras del autor. Indiscutiblemente, un poeta tendrá poemas mejores o peores, pero ello no tiene nada que ver, desde un punto de vista literario, ni con el tema ni con la actitud del poeta.

Contra quienes constantemente desconfían de la llamada poesía social, política, cívica, o como se la quiera llamar, hay que hacerles tener en cuenta dos consideraciones:

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

1.^a Ya en la “Ponencia Colectiva del II Congreso de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura” (Valencia, agosto 1937), se debate la relación entre el arte, el compromiso y la revolución y se defiende que el creador ha de combinar, como diría Blas de Otero, los derechos de la poesía con los deberes de la misma (2), para intentar lograr un equilibrio justo entre el carácter humano de lo expresado y la belleza y renovación exigibles a toda obra literaria. Es decir, los escritores firmantes no confundían la Literatura con las consignas políticas de un partido:

Una serie de contradicciones nos atormentaban. Lo puro, por antihumano, no podía satisfacernos en el fondo; lo revolucionario, en la forma, nos ofrecía tan solo débiles signos de una propaganda cuya necesidad social no comprendíamos y cuya simpleza de contenido no podía bastarnos. Con todo, y por instinto tal vez, más que por comprensión, cada vez estábamos más del lado del pueblo. Y hasta es posible que política, social y económicamente, comprendiésemos la Revolución. De todos modos, menos de un modo total y humano. La pintura, la poesía y la literatura que nos interesaba no era revolucionaria, no era una consecuencia ideológica o sentimental, o si lo era, lo era tan solo de una pequeña parte, en la parte de una consigna política, que el problema quedaba en pie. De manera que, por otro lado, habíamos abominado del escepticismo, más por otro, no podíamos soportar la ausencia absoluta y total.

En definitiva, cuanto se hacía en arte, no podía satisfacer un anhelo profundo, aunque vago, inconcreto de humanidad, y por otro, el de la Revolución, no alcanzaba tampoco a satisfacer ese mismo fondo humano al que aspirábamos, porque precisamente no era totalmente revolucionario. La Revolución, al menos la que nosotros teníamos por tal, no podía estar comprendida ideológicamente en la sola expresión de una sola consigna política o en un cambio de tema puramente formal.

El arte abstracto de los últimos años nos parecía falso. Pero no podíamos admitir como revolucionaria, como verdadera, una pintura, por ejemplo, por el solo hecho de que su concreción estuviese referida a pintar un obrero con el puño levantado, o con una bandera roja, o con cualquier otro símbolo, dejando la realidad más esencial sin expresar. Porque de esa manera resultaba que cualquier pintor reaccionario –como persona y como pintor- podía improvisar, en cualquier momento, una pintura que incluso técnicamente fuese mejor y tan revolucionaria, por lo menos, como la otra, con sólo pintar el mismo obrero con el mismo puño levantado. Con sólo pintar un símbolo y no una realidad.

El problema era y debía ser de fondo; queríamos que todo el arte que se produjese en la Revolución, apasionadamente de acuerdo con la Revolución, respondiese ideológicamente al mismo contenido humano de esa Revolución (...).

La revolución no es solamente una forma, no es solamente un símbolo, sino que representa visualmente un contenido vivísimamente concreto, un sentido del hombre,

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

absoluto, e incluso unas categorías definidas como puntos de referencia de su esencialidad, Y así, para que un arte pueda llamarse , en verdad, revolucionario, ha de referirse a ese contenido esencial, implicando todas y cada una de esas categorías en todos y cada uno de sus momentos de expresión; porque, si no, hay que suponer que el concepto mismo de la revolución es confuso y sin perfiles y sin un contenido riguroso. Si no es así, si apreciamos sólo las apariencias formales, caeríamos en errores que, en cualquier otro plano, resultan groseramente inadmisibles. Como, por ejemplo, decir que es revolucionario dar limosna a un pobre. Todo eso sería tomar el rábano por las hojas y sólo por las hojas. Y, en último término, sabemos que, muy comúnmente, en esa piedad del limosnero hay no poca hipocresía y, “siempre”, una concepción del mundo, según un tal orden preestablecido, “que como pobre nunca va a dejar de serlo, hay que ayudarle”.

Pues bien, en el terreno de la creación artística y literaria, no es posible tampoco que lo más rico objetivamente, lo que tiene más posibilidades en el porvenir, admita una limosna, por más que sea bienintencionada en cuanto a voluntad personal. No queremos -aunque lo admitamos en cuanto a las necesidades inmediatas que para nada subestimamos, ya que de ellas dependen todas- una pintura, una literatura, en las que, tomando el rábano por las hojas, se crea que todo consiste en pintar o en describir, etcétera, a los obreros buenos, a los trabajadores sonrientes, etcétera, haciendo de la clase trabajadora, la realidad más potente hoy por hoy, un débil signo decorativo. No. Los obreros son algo más que buenos, fuertes, etc. Son hombres con pasiones, con sufrimientos, con alegrías mucho más complejas que las que esas fáciles interpretaciones mecánicas desearían. En realidad, pintar, escribir, pensar y sentir, en definitiva, de esa manera, es tanto como pensar que hay que emperifollar algo que realmente no necesita de afeites, es pensar y sentir que la realidad es otra cosa.

Pues bien: nosotros declaramos que nuestra máxima aspiración es la de expresar fundamentalmente esa realidad, con la que nos sentimos de acuerdo poética, política y filosóficamente. Esa realidad que hoy, por las extraordinarias dimensiones dramáticas con que se inicia, por el total contenido humano que ese dramatismo implica, es la coincidencia absoluta con el sentimiento, con el mundo interior de cada uno de nosotros (3).

2.^a La segunda consideración que quiero hacer para reivindicar la tan denostada, por algunos, poesía social es la de que se tiene todo el derecho a tener una ideología y, no por ello, ser peor poeta. A no ser que, como canta Ismael Serrano, no nos rebelamos contra quienes yendo contra nuestros derechos, “se empeñaron en matarnos la ideología (“Mi vida, no hay derecho”). Mario Benedetti (1977: 8-9), refiriéndose a su libro *Letras de emergencia*, argumenta así contra quienes se escandalizan cuando se habla del derecho a existir de la poesía comprometida:

Aun cuando en lo personal asuma muchas veces una actitud digna y comprometida, el escritor latinoamericano por lo común se resiste con empecinamiento a **comprometer** su arte, y tiene la impresión de que se le mueve el piso cuando algún crítico califica su obra de **panfletaria**.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

No creo que **Letras de emergencia** sea un libro panfletario, pero esta afirmación es apenas una modesta constancia; entre otras cosas, porque estimo que el panfleto es un género tan legítimo como cualquier otro, con sus leyes propias y también con sus propias dificultades, un género que puede llegar a niveles óptimos de denuncia o de esclarecimiento. ¿Acaso ciertas intervenciones de Lenin, Fanon o el Che, no son obras maestras del género panfletario?

De modo que cuando sostengo que este libro no es panfletario, no me estoy poniendo a salvo como escritor, ni mucho menos estoy esbozando un autoelogio. Simplemente creo que este libro es literatura, pero de emergencia, es decir, directamente motivada por la coyuntura, y también claramente destinada a desempeñar una función social o política, pero no como **panfleto** sino como **literatura**. Como autor de estos poemas, fábulas, etcétera, de intención política, no me propongo a que tales textos dejen de ser literatura. Su primera vigencia debe ser por lo tanto la literaria. Y si cualquiera de estos textos no alcanza a cumplir con ella, no pasará a ser automáticamente un buen panfleto, sino más bien un producto literario malogrado.

Ya mencioné que fue mi actual militancia política la que me llevó a rever ciertos prejuicios de escritor. Y me llevó a reverlos porque, en ese nuevo contexto, fui advirtiendo cada vez con mayor nitidez que el instrumento literario podía llegar a ser, en el plano político, un eficaz impulsor de ideas, siempre y cuando fuera, además, el costo exigido por la imaginación para transmitir una convicción profunda. La literatura de intención política obliga a una honda sinceridad, cualquier transgresión a esa regla de oro quedará inmediatamente en evidencia. El panfleto no **debe**, pero **puede** ser demagógico, sin que por ello pierda obligatoriamente su eficacia; en cambio, la literatura de intención política no puede consentirse semejante desvío. Le está permitido ser violenta, insultante, mordaz, demoledora, pero nunca insincera.

Pues bien, una de las características de Miguel Hernández fue ese deseo de expresarse con sinceridad y autenticidad, pues si no lo hacía así no se mostraba contento consigo mismo. Por eso, cuando, en alguna ocasión, juzga retrospectivamente alguna obra suya o algún momento de su trayectoria poética con los que ya no sintoniza, lo dice claramente. Así, en una carta dirigida a Juan Guerrero Ruiz, fechada en Madrid, junio de 1935, le dice:

Tiene que perdonarme que no le enviara mi auto sacramental: no lo hice a nadie en absoluto; vendí todos los ejemplares que me regaló *Cruz y Raya*, porque necesitaba, como siempre, dinero. Ha pasado algún tiempo desde la publicación de esta obra, y ni pienso ni siento muchas cosas de las que digo allí, ni tengo nada que ver con la política católica y dañina de *Cruz y Raya*, ni mucho menos con la exacerbada y triste revista de nuestro amigo Sijé.

En el último número aparecido recientemente de *El Gallo Crisis* sale un poema mío escrito hace seis o siete meses: todo él me suena extraño. Estoy harto y arrepentido de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica. Me dedico única y exclusivamente a la canción y a la vida de tierra y sangre adentro: estaba mintiendo a mi voz y a mi naturaleza terrena hasta más no poder, estaba traicionándome y suicidándome tristemente. Sé de una vez que a la canción no se le puede poner trabas

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

de ninguna clase: no sé cómo explicar esto. Estoy haciendo un poema y se lo enviaré como ejemplo de lo que quiero decir. Bueno (II, 2344-2345).

Volviendo a ese acoso y derribo que a veces se hace de cualquier creación que se identifique como social o comprometida, etc., simplemente por serlo, me voy a detener en lo que dice Jorge Riechmann (Madrid, 1962), para mí, uno de los grandes pensadores y poetas que ahora tenemos. Riechmann tiene un interesantísimo e ilustrador ensayo titulado *Comprometerse y no aceptar compromisos (Notas sobre poesía y compromiso ético-político)*, del año 2001, del que extraigo algunas reflexiones sobre la relación entre la poesía y “lo social” para que, por lo menos, las tengan en cuenta quienes siempre desconfían del poeta que tiene en cuenta lo ético, lo político, el compromiso, etc.:

La vida, el amor, la fugacidad del tiempo, la muerte, son los grandes temas ‘eternos y universales de la poesía’, se nos dice por parte de quienes querrían mantenerla incontaminada por asuntos más mundanos, como los conflictos políticos. Pero en cuanto pensamos en la vida como *la plenitud posible de la vida para todas y todos* (¿y cómo si no podríamos aproximarnos al misterio de vivir?), ya tenemos “lo social” en la puerta de la gran casa roja de la poesía.

(...)

Hay poesía política culpable: igual que hay poesía religiosa culpable, o poesía patriótica culpable.

Hay poesía política cursi: igual que hay poesía amorosa cursi, o poesía de la naturaleza cursi.

Hay poesía política falsa, o narcisista o engolada: igual que otras cuestiones –la poesía es capaz de abordarlas todas- pueden tratarse de forma falsa, narcisista o engolada.

(...)

A mi entender, una de las conquistas irrenunciables de la poesía moderna es su *autonomía* (que hay que concebir dentro del intenso debate sobre la autonomía del arte): creo que la poesía no puede ponerse al servicio de nada, no debe ser instrumental (y debe evitar la instrumentalización política). Pero insisto siempre, con Brecht, en que *no hay que confundir autonomía con autarquía* o libertad de espíritu con narcisismo; la idea de que la poesía puede quedar contaminada cuando aborda ciertos temas o ciertas áreas de la realidad me repugna. Este tipo de exclusiones no deberían imponerse a la poesía: no existen áreas de la realidad por donde no pudiera aventurarse la poesía. Sostener que la poesía política ha de tener lugar en la república de las letras no equivale a poner la estética al servicio de la lucha social (RIECHMANN, 2001).

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Hasta aquí las citas de Riechmann. Miguel Hernández, que fue militante comunista, generalmente, no subordinó su poesía a la doctrina del Partido, sino que, si algo es característico en Miguel, insisto una vez más, es su autenticidad, es decir, que escribía lo que le dictaban su corazón y su conciencia, más allá de que en un momento de su vida se afiliara al Partido Comunista. ¿O es que el Miguel Hernández de *El rayo que no cesa* (1936) es más auténtico, más sincero que el de *Viento del pueblo* simplemente por no ser o ser ya comunista? Sin embargo, hay quien sigue todavía sin valorar la excelencia de versos como los de la ELEGÍA PRIMERA, dedicada al recuerdo y a la admiración de Federico García Lorca (con la que expresa, por supuesto, el dolor por el asesinato del poeta), poema que inicia el citado poemario, al que ya nos hemos referido anteriormente, y volvemos a hacerlo ahora (I, 553-554):

Entre todos los muertos de elegía,
sin olvidar el eco de ninguno,
por haber resonado más en el alma mía,
la mano de mi llanto escoge uno.

Federico García
hasta ayer se llamó: polvo se llama.
Ayer tuvo un espacio bajo el día
que hoy el hoyo le da bajo la grama.

¡Tanto fue! Tanto fuiste y ya no eres!
Tu agitada alegría,
que agitaba columnas y alfileres,
de tus dientes arrancas y sacudes,
y ya te pones triste, y sólo quieres
ya el paraíso de los ataúdes.

Vestido de esqueleto,
durmiéndote de plomo,

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

de indiferencia armado y de respeto,
te veo entre tus cejas si me asomo.

Se ha llevado tu vida de palomo,
que ceñía de espuma
y de arrullos el cielo y las ventanas,
como un raudal de pluma
el viento que se llevó las semanas.

Primo de las manzanas,
no podrá con tu savia la carcoma,
no podrá con tu muerte la lengua del gusano,
y para dar salud fiera a su poma
elegirá tus huesos el manzano.

Cegado el manantial de tu saliva,
hijo de la paloma,
nieto del ruiseñor y de la oliva:
serás, mientras la tierra vaya y vuelva,
esposo siempre de la siempreviva,
estiércol padre de la madre selva.

¡Qué sencilla es la muerte, qué sencilla,
pero qué injustamente arrebatada!
no sabe andar despacio, y acuchilla
cuando menos se espera su turbia cuchillada.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Tú, el más firme edificio, destruido,
tú, el gavián más alto, desplomado,
tú, el más grande rugido,
callado, y más callado, y más callado.

¿Y quién puede dudar de la importancia literaria y comunicativa de poemas como EL NIÑO YUNTERO, ACEITUNEROS, CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO, CARTA, etc.? ¿Y de su sinceridad?

b) La personal

La segunda cuestión que es inherente a la poesía de Miguel Hernández (la primera es la que hemos tratado en el punto anterior, su dimensión histórica), es la capacidad que tiene para llegar al centro de nuestro ser. El lector participa de lo que el poeta dice, porque este escritor siente lo que dice, habla de lo que sus semejantes sienten y viven y, en resumen, los lectores se sienten afectados irremediamente porque valoran la autenticidad de lo comunicado por el poeta de las tres heridas que, siendo suyas, son nuestras. Veamos tres ejemplos de esta participación/implicación:

- **Los lectores y los oyentes**

¿Quién no se siente identificado con el amante que, en primera persona, expresa su sufrimiento amoroso, su tristeza, frente a la alegría de los demás; con su conciencia de que el vaivén doloroso de su existencia no le va a abandonar? ¿Quién no se emociona, no siente pena cuando el hablante lírico no quiere importunar con su agonía amorosa y trata de llevar con dignidad su dolor, sin hacer ostentación de su “constante pena plena”? ¿Quién, en algún momento de su trayectoria existencial, no ha sido zarandeado por el oleaje de su vida sin sentido, porque no encuentra lo que necesita o no tiene lo que es consustancial a una vida plena? ¿Cómo se puede soportar ser “desierto” sin “arena”? ¿Quién no ha sentido el despojamiento de su ser más profundo y, como consecuencia, el vacío y la soledad más intensos? ¿Quién, para finalizar, no se conmueve ante esa fidelidad del amante hasta la muerte? Estoy hablando del soneto 19 de *El rayo que no cesa*:

Yo sé que ver y oír a un triste enfada
cuando se viene y va de la alegría
como un mar meridiano a una bahía,
a una región esquiva y desolada.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Lo que he sufrido y nada todo es nada
para lo que me queda todavía
que sufrir el rigor de esta agonía
de andar de este cuchillo a aquella espada.

Me callaré, me apartaré si puedo
con mi constante pena instante, plena,
adonde ni has de oírme o ni he de verte.

Me voy, me voy, me voy, pero me quedo,
pero me voy, desierto y sin arena:
adiós, amor, adiós, hasta la muerte (I, 504).

Esta unión entre la palabra hernandiana, entre quien recita y el público asistente al recital, entre el poema y quien lo lee la he podido comprobar en poemas como ELEGÍA, EL NIÑO YUNTERO, ANTES DEL ODIOS, HIJO DE LA LUZ Y DE LA SOMBRA, (NANAS DE LA CEBOLLA), ETERNA SOMBRA, etc. Los asistentes a los recitales de la poesía de Miguel Hernández (jóvenes de los institutos, alumnado de las escuelas de adultos y, en definitiva, personas de diferentes edades y niveles culturales) han manifestado su emoción de diversas formas: mediante un respetuoso silencio, mediante un tenso silencio seguido de fuertes aplausos, a través de las lágrimas, o con el asentimiento a las reivindicaciones sociales que determinados poemas hernandianos exigen (EL NIÑO YUNTERO y ACEITUNEROS, por ejemplo). Poemas como RECOGED ESTA VOZ conforman una poesía para ser escuchada, y para ser recitada, algo que Miguel Hernández hacía siempre que podía. El poeta pide que su voz sea recogida, guardada, acogida por la comunidad internacional, a la que pide su solidaridad con su sufrimiento y el del pueblo español (“hundido / en medio de mi pueblo y de sus males”), víctima de los atropellos del fascismo. La voz del poeta es el arma que utiliza, además del fusil, para defenderlo de los “bárbaros del crimen” (también Neruda en su libro *España en el corazón*, denunciaría “la sangre corriendo por las calles”), pueblo enlutado, cuyas mujeres lloran la muerte de sus hermanos, novios e hijos, porque España se ha convertido en una “inmensa fosa”. Por eso, el

MIGUEL HERNÁNDEZ : UN POETA COMUNICANTE

poeta insiste en que, si no se ayuda a la España republicana, la ira de los carniceros convertirá a esta nación en un inmenso cementerio:

Naciones de la tierra, patrias del mar, hermanos
del mundo y de la nada:
habitantes perdidos y lejanos
más que del corazón, de la mirada.

Aquí tengo una voz enardecida,
aquí tengo una vida combatida y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.

Abierto estoy, mirad, como una herida.
Hundido estoy, mirad, hundido
en medio de mi pueblo y de sus males.
Herido voy, herido y malherido,
sangrando por trincheras y hospitales.

Hombres, mundos, naciones,
atended, escuchad mi sangrante sonido,
recoged mis latidos de quebranto
en vuestros espaciosos corazones,
porque yo empuño el alma cuando canto.

Cantando me defiando
y defiando mi pueblo cuando en mi pueblo imprimen
su herradura de pólvora y estruendo
los bárbaros del crimen.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Esta es su obra, esta:

pasan, arrasan como torbellinos,
y son ante su cólera funesta
armas los horizontes y muerte los caminos.

El llanto que por valles y balcones se vierte,
en las piedras diluvia y en las piedras trabaja,
y no hay espacio para tanta muerte,
y no hay piedra para tanta caja.

Caravanas de cuerpos abatidos.
Todo vendajes, penas y pañuelos:
todo camillas donde a los heridos
se les quiebran las fuerzas y los vuelos.

Sangre, sangre por árboles y suelos,
sangre por aguas, sangre por paredes,
y un temor de que España se desplome
del peso de la sangre que moja entre sus redes
hasta el pan que se come.

Recoged este viento,
naciones, hombres, mundos,
que parte de las bocas de conmovido aliento
y de los hospitales moribundos.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

(...)

Aplicad las orejas
a mi clamor de pueblo atropellado,
al ¡ay! de tantas madres, a las quejas
de tanto ser luciente que el luto ha devorado.

Los pechos que empujaban y herían las montañas,
vedlos desfallecidos sin leche ni hermosura,
v ved las blancas novias y las negras pestañas
caídas y sumidas en una siesta antigua.

Aplicad la pasión de las entrañas
a este pueblo que muere con gesto invencible
sembrado por los labios y la frente
bajo los implacables aeroplanos
que arrebatan terrible,
terrible, ignominiosa, diariamente,
a las madres los hijos de las manos.

Ciudades de trabajo y de inocencia,
juventudes que brotan de la encina,
troncos de bronce, cuerpos de potencia
yacen precipitados en la ruina.

Un porvenir de polvo se avecina,
se avecina un suceso
en que no quedará ninguna cosa:

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

ni piedra sobre piedra ni hueso sobre hueso.

España no es España, que es una inmensa fosa,
que es un gran cementerio rojo y bombardeado:
los bárbaros la quieren de este modo.

Será la tierra un denso corazón desolado
si vosotros, naciones, hombres, mundos
con mi pueblo del todo
y vuestro pueblo encima del costado,
no quebráis los colmillos de los iracundos (I, 574-577).

Pero, además, puede suceder que quien lea a Miguel Hernández decida cantar sus versos y, entonces, son los llamados cantautores quienes, de receptores, se convierten en emisores que se encuentran con nuevos receptores, eso sí, unidos por la palabra del poeta, en este caso Miguel Hernández, uno de los poetas, cuyos poemas han sido más cantados. De ellos, de los cantautores y de su relación con Miguel Hernández, vamos a hablar a continuación.

- **Los cantautores**

Está claro que en una situación concreta, como puede ser la de un recital o la audición de un texto cantado, los oyentes, se sentirán aludidos e implicados en la llamada de Miguel Hernández o, por lo menos, verán con mucha nitidez ese momento de una España injustamente ensangrentada o la esperanza de quien está marcado por diversas desgracias. También el desánimo y el desaliento. Es este un buen momento para reivindicar la importantísima labor que los denominados “cantautores”, no siempre bien vistos en determinados ambientes culturales, han hecho por devolver a la lírica sus orígenes orales, cantando además de sus propios textos, los poemas de los poetas. Por lo que se refiere a los poemas de Miguel Hernández cantados, es fundamental consultar la exhaustiva información que nos aporta Fernando González Lucini en su libro publicado en el año 2010 (4). Gracias a los cantautores, muchas personas hemos podido acceder a la poesía y ha sido posible lo que dijo Blas de Otero: hay que liberar la poesía del libro (Miguel no quería que sus libros estuviesen,

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

simplemente, en las estanterías de las bibliotecas) mediante nuevos instrumentos de comunicación (Blas de Otero: 1995: 139-140):

Sabido es que hay dos tipos de escritura, la hablada y la libresca. Si no se debe escribir como se habla, tampoco resulta conveniente escribir como no se habla. El Góngora de las *Soledades* nos lleva a los dictados de Teresa de Cepeda. Sin ir tan lejos, la palabra necesita respiro, y la imprenta se torna de pronto el alguacil que emprisiona las palabras entre rejas de líneas. Porque el poeta es un juglar o no es nada. Un artesano de lindas jaulas para jilgueros disecados.

El disco, la cinta magnetofónica, la guitarra o la radio y la televisión pueden –podrían: y más la propia voz directa- rescatar al verso de la galera del libro y hacer que las palabras suenen libres, vivas, con dispuesta espontaneidad. Mientras haya en el mundo una palabra cualquiera, habrá poesía. Que los temas son cada día más ricos y acuciantes.

No olvidemos que a Miguel Hernández le gustaba recitar sus poemas, aunque, desgraciadamente, solo poseemos una muestra de su forma de recitar: la CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO, grabada en París por Alejo Carpentier. Y los juglares del siglo XX, los cantautores, como ya he dicho, han cantado continuamente los versos del poeta oriolano: desde Paco Ibáñez (siempre fiel a Miguel con sus “Andaluces de Jaén”, adaptación de ACEITUNEROS) hasta Serrat (), pasando por Elisa Serna, Luis Pastor, Enrique Morente, Paco Curto, Adolfo Celdrán, Manuel Gerena, Paco Damas, Inés Fonseca, Miguel Poveda, El Niño de Elche... Todos ellos cantan los versos de Miguel, porque se han sentido afectados, emocionados, heridos, por la palabra hernandiana, porque Miguel empuña el alma cuando canta.

Solo me voy a detener brevemente en Serrat y Paco Curto, aunque podría hacerlo con muchos más.

Joan Manuel Serrat, además de los discos y canciones dedicados a Miguel Hernández, nos ha dejado un testimonio sobre su “encuentro” con el escritor de *Cancionero y romancero de ausencias*. A partir de ahí, decidió cantar los poemas del escritor en dos discos fundamentales: *Miguel Hernández* (1972) e *Hijo de la luz y de la sombra* (2010). Incluso, en lo que ahora mismo es su último disco, *Antología desordenada* (2014) canta una selección de versos del grandioso tríptico HIJO DE LA LUZ Y DE LA SOMBRA y, junto con Rubén Blades, “Para la libertad”, que se corresponde con la segunda parte (II) del poema titulado EL HERIDO. Pero, líneas antes, nos habíamos referido al testimonio escrito que Serrat nos ha dejado sobre su descubrimiento del poeta oriolano:

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Conocí a Miguel Hernández en uno de aquellos bancos del umbrío jardín de la Universidad, la vieja y entrañable Universidad Central a cuyo balcón principal un glorioso día se asomó la libertad para arrojar sobre la acera el bulto altivo del dictador. Gran día aquél. Luego llegaron sus lacayos y nos comieron a palos, pero no importa.

En aquellos bancos hablábamos de amor, conspirábamos contra el régimen, leíamos poesía y tomábamos el sol al mismo tiempo. En aquellos claustros, en aquellos jardines, en aquellas aulas, ente octavillas clandestinas y apuntes de Genética Aplicada, también iban de mano en mano los maravillosos libros que desde Argentina, nos hacía llegar la editorial Austral –bendita sea- y que nos devolvía a aquellos que fueron condenados al ostracismo, con toda su voz y todo su acento. Aquellos libros eran ventanas abiertas por las que entraba un aire nuevo que ventilaba el tenebroso tiempo de la dictadura.

Quisiera que los que escuchen estas canciones recuerden que su autor fue un poeta perseguido, condenado y encarcelado. Un hombre que murió en prisión por el delito de pensar y escribir cosas como las que aquí se pueden oír.

Fue un pastor de cabras, fue una persona comprometida con su gente y con su tiempo. Un hombre sencillo y sensible que amaba la libertad y decía: ... *soy como el árbol talado que retoño y aún tengo la vida...* y se la quitaron.

Que el destino mantenga fresca la memoria y nos libre de aquellos que asesinan a los poetas y a la poesía.

Texto de J.M. Serrat para la reedición en México de su disco *Miguel Hernández*

Miguel Hernández siempre estará unido a la lucha por la libertad y a su muerte por su empeño en defenderla, porque se comprometió a liberar su patria, “con la sangre y con la boca / como dos fusiles fieles”, porque por una madre y un pueblo hay que enfrentarse a quienes traicionan a esa madre y a ese pueblo, incluso aunque te cueste la vida. ¡Qué versos más hermosos los de SENTADO SOBRE LOS MUERTOS, EL HERIDO (II) y MADRE ESPAÑA!:

Aquí estoy para vivir
mientras el alma me suene,
y aquí estoy para morir,
cuando la hora me llegue,
en los veneros del pueblo
desde ahora y desde siempre.
Varios tragos es la vida

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Y un solo trago la muerte.

(SENTADO SOBRE LOS MUERTOS, volumen I, 557)

Para la libertad, sangro, lucho, pervivo.

Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho. Dan espuma mis venas,
y entro en los hospitales, y entro en los algodones
como en las azucenas.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá dos piedras de futura mirada,
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo a cada herida.
Porque soy como el árbol talado, que retoño:
porque aun tengo la vida.

(EL HERIDO II, volumen I, 66)

Abrazado a tu cuerpo como el tronco a su tierra,
con todas las raíces y todos los corajes,
¿quién me separará, me arrancará de ti,

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

madre?

Abrazado a tu vientre, ¿quién me lo quitará,
si su fondo titánico da principio a mi carne?
Abrazado a tu vientre que es mi perpetua casa,
¡nadie!

Madre: abismo de siempre, tierra de siempre: entrañas
donde desembocando se unen todas las sangres:
donde todos los huesos caídos se levantan:
madre.

Decir madre es decir *tierra que me ha parido*;
es decir a los muertos: *hermanos, levantarse*;
es sentir en la boca y escuchar bajo el suelo
sangre.

(...)

Hermanos: defendamos su vientre acometido,
hacia donde los grajos crecen en todas partes.
Pues, para que las malas alas vuelen, aún quedan
aires.

(...)

España, (...)

además de morir por ti, pido una cosa:
que la mujer y el hijo que tengo, cuando pasen,
vayan hasta el rincón que habite de tu vientre,
madre.

(MADRE ESPAÑA, volumen I, 679-680)

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

El otro cantautor que quería mencionar, como ejemplo de la capacidad comunicativa de los versos hernandianos, es Francisco Curto, quien no solamente ha cantado desde hace muchos años los poemas de Miguel Hernández, sino que, además, ha publicado un libro (Francisco Curto: 2010), en el que, partiendo de los versos del poeta, le escribe una serie de cartas en las que le confiesa sus sentimientos, sus deseos, sus pensamientos, etc., porque sabe que su querido y admirado poeta le puede servir de interlocutor-confidente. Cincuenta y tres cartas, cuyos títulos son los versos del propio Miguel, y un epílogo demuestran la importancia que para el cantautor ha tenido su encuentro con los versos del poeta oriolano (el libro va acompañado de un CD). Elijo una carta, cualquiera, la 7, por ejemplo, que, como se ve, no necesita de comentario alguno:

Cuando llueve tristeza en mi cintura, agarro mi cuaderno, como el ebrio su vaso de vino. Bebo lo escrito y me sirvo otra copa de palabras. Vino añejo de recuerdos o licor de renovada fantasía. Vacío la botella del alma, demasiado repleta de lástimas y llantos.

Cuando llueve tristeza en mi cintura, me acuerdo de todos los muertos que hay en mi vida, los pongo en pie, hablo con ellos, regreso a lo entrañable, a los dulces minutos que huyeron, como el corzo que sintió los pasos del cazador furtivo. Así la muerte absurda fenece, mordida por la tenacidad del pensamiento.

Cuando llueve tristeza en mi cintura me acuerdo de París, de mi casa, de mis años juveniles, de mis viajes en trenes sin final, de los años pasados, ¿perdidos?, pateando bulevares, escribiendo en el café Soufflot del Barrio Latino, cantando para los emigrantes, para los exiliados, viviendo la bohemia que me trajo hasta aquí, con el alma repleta y los bolsillos vacíos.

Cuando llueve tristeza en mi cintura, Miguel, quisiera no haber nacido, viendo cómo el poderoso hace lo que le place sin contar conmigo, sin contar con nadie, hace y deshace, sólo viene a buscarme para exigirme cuentas, para arrancarme el alma, para echar un paquete de lágrimas en mi cama, en mi mesa, en mi puerta.

Cuando llueve tristeza en mi cintura, Miguel, el clarín del más fuerte resuena en mis oídos cual trompeta que anuncia a todas sombras la miseria ¡“Ni un segundo sin armas”! dice el fuerte. “Matemos la esperanza”.

Pero yo escribo... Te escribo, Miguel. ¿Qué otra cosa podría hacer?

Escribir al poeta que nos dejó estos versos en su poema CARTA (I, 667-669) de *El hombre acecha*:

Aunque bajo la tierra

mi amante cuerpo esté,

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

escribeme a la tierra,

que yo te escribiré.

Y, efectivamente, Francisco Curto escribe al poeta, porque quién mejor que este para comprender la tristeza de quien escribe.

- **Algunos otros lectores significativos**

Por otra parte, Miguel Hernández, más allá de la influencia que ha ejercido en los escritores posteriores, ha sido, y sigue siendo, objeto de atención por parte de figuras históricas muy destacadas, tanto en el campo de la creación como en el del pensamiento revolucionario. A continuación, veremos algunas de ellas.

1. ERNESTO 'CHE' GUEVARA (Rosario, Argentina, 1928-La Higuera, Bolivia, 1967)

Roberto Massari (2004: 35), al referirse al conocimiento que el guerrillero revolucionario tenía de la poesía latinoamericana, utiliza una información aportada por la primera mujer del Che, Hilda Gadea (*Che Guevara. Años decisivos*, México, 1972, p, 46), según la cual, para el 'Che', Miguel Hernández era uno de sus poetas preferidos:

... tenía un amplio conocimiento de la poesía latinoamericana, recitaba con facilidad cualquier poema de Neruda, a quien admiraba mucho. Entre sus poetas preferidos estaban Federico García Lorca, Miguel Hernández, Machado, Gabriela Mistral, César Vallejo, algunos argentinos como José Hernández, cuyo *Martín Fierro* sabía completo de memoria, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marichal, Alfonsina Storni y las uruguayas Juana de Ibarbourou y Sara Ibáñez.

2. MARIO BENEDETTI (Paso de los Toros, Tacuarembó, Uruguay, 1920-Montevideo, Uruguay, 2009)

El autor uruguayo, ejemplo sobresaliente, de lo que es un escritor comunicante, con motivo de su asistencia a la Universidad de Alicante para su investidura como doctor *honoris causa*, visitó el 15 de mayo de 1997, con su mujer Luz, la casa museo del poeta oriolano, y recorrió la vivienda acompañado por la nuera de Miguel Hernández, Lucía Izquierdo, quien le explicó todo lo referente al poeta y al lugar en el que vivió. El "aguafiestas" dijo que era la primera vez que visitaba Orihuela, aunque no Alicante, y declaró que, sobre todo en su juventud, fue seguidor de Miguel Hernández, Benedetti, admirador de la "sencillez" machadiana (la de Antonio Machado) y de su rima "pobre" (la asonante), aclaró que la rima hernandiana "tiene una virtud que sólo la comparte con Antonio Machado, y es que su rima nunca molesta, aparece espontáneamente". El autor de *Poemas para la oficina* y de *Memoria y esperanza*. Un

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

mensaje a los jóvenes, recordó algunos versos de la ELEGÍA, precisamente los finales, “que tenemos que hablar de muchas cosas, / compañero del alma, compañero”. En esta visita a la casa donde vivió Miguel Hernández se refirió a *El rayo que no cesa* como el libro de Miguel Hernández más conocido en Latinoamérica.

Pues bien, precisamente de *El rayo que no cesa* son los versos de Miguel Hernández que encabezan el poema del escritor uruguayo titulado CORAZÓN CON CANAS, que forma parte del poemario *Existir todavía* (2004), y más concretamente de los poemas agrupados en MEMORIA. Mario Benedetti, a medida que va pasando el tiempo, a los 84 años, siente que, cada vez más, tiene que “vivir adrede”. Es consciente de que el carácter destructor del tiempo produce en el estado de ánimo del hablante lírico frustración y desencanto, propios de un corazón con canas, esto es sin el vigor de lo juvenil, un corazón viejo, consciente de que la primavera, la vitalidad de lo joven, ya no tienen cabida en la vejez. La diferencia es que en la cuarteta hernandiana (concretamente es la tercera del poema de apertura de *El rayo que no cesa*), en la cuarteta hernandiana –decía-, un hablante lírico joven tiene la premonición de que su vida será desgraciada, de que una amenaza fatídica se cierne sobre la misma que, en el contexto de la temática del desamor, le produce un intenso sentimiento de pena, de la que solo podrá “salvarle” el paso del tiempo y la muerte (...*Algún día / se pondrá el tiempo amarillo / sobre mi fotografía*). Este es el poema de Mario Benedetti:

CORAZÓN CON CANAS

*Mi sien, florido balcón
de mis edades tempranas,
negra está, y mi corazón,
y mi corazón con canas.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

Al fin por fin en fin no caben dudas
la belleza se aleja y uno queda
sólo como una flecha que erró en el blanco
dejó melancolía en la puerta
un azar miserable en la ventana
y el nombre salvador que nunca llega

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Solo perdura el corazón con canas
cansado de latir en las promesas
estirpe de los sueños que hacen cielo
cielo de los amores a la espera

canas que son del alma amenazada
soplo que sobrevive a duras penas
recuerdo inútil de estaciones locas
donde ya se borró la primavera

3. SUBCOMANDANTE MARCOS (EZLN)

En una entrevista realizada al Subcomandante Insurgente Marcos por Juan Gelman para el Diario argentino Página 12, el líder zapatista, con su habitual sentido del humor, le explica al autor argentino por qué él ha escrito poca poesía. Juan Gelman insiste y le pregunta si últimamente ha escrito poesía. Esta es la respuesta de Subcomandante Marcos (5):

Escribí en el período de montaña los diez años que pasamos allí, sobre todo en los años 1984 /1985 que fueron muy solitarios, poesía que pretendía ser política. Tratando un poco de jugar al espejo o de ayudarnos a nosotros mismos, pues éramos una pequeña pandilla casi que quería cambiar el mundo, afirmando que sí valía la pena lo que queríamos hacer, o lo que íbamos a hacer, aunque entonces no sabíamos lo que íbamos a hacer todavía. Nosotros organizábamos actos culturales todos los lunes de cada semana: el grupo de combatientes se juntaba en lo que llamábamos la célula cultural y se decían poemas, se cantaba, se representaban obras de teatro. El único libro que teníamos -entonces yo era capitán- era una antología de Miguel Hernández. Había más reuniones culturales que poemas en el libro y éste se acabó. 'Escribe algo', me decían los compañeros, así que los primeros poemas en ese período era más bien por encargo. Y eran poemas así, pues, lo rudimentario o acartonado que pueden ser los poemas sobre pedido...

Se sabe, por otra parte, que, durante la marcha de 15 días hasta la ciudad de México en el año 2001, Marcos llevaba el *Quijote*, el *Romancero gitano* de Federico García Lorca y, cómo no, los poemas de Miguel Hernández. Pero, además, hay textos de Marcos en los que este comienza con diferentes versos del poema hernandiano CARTA (I, 667-669), uno de los poemas de amor en tiempo de guerra más hermosos que se puedan escribir, desde mi punto de vista, y del que el gran conocedor y uno de los editores de la obra completa hernandiana, Agustín Sánchez Vidal ha dicho (1993: 128):

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

De registro más desnudo y sincero que otros del ciclo bélico, las cartas están presentadas en este poema como un palomar estremecido, tanto por la forma del sobre, con sus alas despegadas, como por el valor de la mensajería de un ave que simboliza, por otra parte, la paz.

El Sup, como decimos, desde “las montañas del sureste mexicano”, encabeza algunos de sus textos y de sus cartas, con los versos del poema mencionado anteriormente (6):

- “7veces2”

Para Alberto González Gironella,
que pintaba tan bien que parecía
que escribía.

*“El palomar de las cartas
abre su imposible vuelo
desde las trémulas mesas
donde se apoya el recuerdo,
la gravedad de la ausencia,
el corazón, el silencio”.*

Miguel Hernández,

México, agosto-septiembre de 1999

- “La ‘h’ Tiene la palabra

Subcomandante Marcos

Chiapas, México

Desde las montañas del Sureste Mexicano (¿30 de noviembre de 1999?)

Para Cosme Damián Sastre Sánchez,

Zapatista, 25 años de edad, asesinado por la policía de Tijuana, B.C. el 2 de octubre de 1999.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

En un rincón enmudecen
cartas viejas, sobres viejos,
con el color de la edad
sobre la escritura puesto.
Allí perecen las cartas
llenas de estremecimientos.
Allí agoniza la tinta
y desfallecen los pliegos,
y el papel se agujerea
como un breve cementerio
de las pasiones de antes,
de los amores de luego.

Miguel Hernández

Desde las montañas del sureste mexicano (¿30 de noviembre de 1999?)

Estas citas de Miguel Hernández por parte de Marcos dejan de sorprender cuando conocemos el compromiso de aquel con su pueblo y las reivindicaciones del EZLN. Veamos algunos versos de dos poemas emblemáticos de este compromiso hernandiano, SENTADO SOBRE LOS MUERTOS y la CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO:

Ayer amaneció el pueblo
desnudo y sin qué ponerse,
hambriento y sin qué comer,
y en el día de hoy amanece
justamente aborrascado
y sangriento justamente.
En sus manos los fusiles
leones quieren volverse
para acabar con las fieras

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

que lo han sido tantas veces.

(...)

Aunque te falten las armas,
pueblo de cien mil poderes,
no desfallezcan tus huesos,
castiga a quien te malhiere
mientras que te queden puños
uñas, saliva, y te queden
corazón, entrañas, tripas,
cosas de varón y dientes.

Bravo como el viento bravo,
leve como el aire leve,
asesina al que asesina,
aborrece al que aborrece
la paz de tu corazón
y el vientre de tus mujeres.
No te hieran por la espalda,
vive cara a cara tu muerte
con el pecho ante las balas,
ancho como las paredes.

Canto con voz de luto,
pueblo de mí por tus héroes:
tus ansias como las mías,
tus desventuras que tienen
del mismo metal el llanto,
las penas del tiempo temple,

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

y de la misma madera.
tu pensamiento y mi frente,
tu corazón y mi sangre,
tu dolor y mis laureles.
Antemuro de la nada
esta vida me parece

Aquí estoy para vivir
mientras el alma me suene,
y aquí estoy para morir,
cuando la hora me llegue,
en los veneros del pueblo
desde ahora y desde siempre.

Varios tragos es la vida:
y un solo trago la muerte.

(SENTADO SOBRE LOS MUERTOS, volumen I, 556-557)

Y también:

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y hijo,
y definiendo tu vientre de pobre que me espera,
Y definiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
Y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.

(CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO, volumen I, 602)

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Es decir, se lucha por la paz, por la mujer amada, por el hijo que va a nacer, porque es necesario matar para seguir viviendo, y no porque la guerra sea lo propio de la condición humana. Miguel no era ningún asesino con deseos insaciables de sangre, sino un hombre, un poeta, que creía en la necesidad de defender la dignidad humana y de conseguir la justicia social (Manuel Aznar Soler, 1996: 145-162). Miguel Hernández defiende a la comunidad que ama, el pueblo explotado, y se rebela contra quienes niegan los derechos humanos a las clases más necesitadas.

Por ello, conociendo el mensaje hernandiano, derivado de sus escritos, se comprende mejor que el Subcomandante Marcos encabece determinadas cartas con versos de Miguel (como hemos tenido oportunidad de ver), pues también el EZLN se rebela y se levanta en armas el 1 de enero de 1994 contra el “mal gobierno” mexicano, que no tiene en cuenta las señas de identidad de los indígenas de Chiapas, para quienes Marcos exige el reconocimiento de sus derechos, como seres humanos y como mexicanos que son, lo que, a fin de cuentas, muestra en el guerrillero de rostro oculto, la misma actitud de dignidad rebelde y de fidelidad a unos ideales, que también defendió el poeta republicano. Y si no, leamos parte del manifiesto zapatista en náhuatl (traducido al castellano) dirigido “al pueblo de México y a los pueblos y a los gobiernos del mundo” en la IV DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA del 1 de enero de 1996:

¡Somos la dignidad rebelde, el corazón olvidado de la patria!

(...)

Hermanos:

No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder. Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, para quienes es regalo la muerte. Para todos la luz. Para todos todo. Para nosotros el dolor y la angustia, para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado, para nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada.

Nuestra lucha es para hacernos escuchar, y el mal gobierno grita soberbia y tapa con cañones sus oídos.

Nuestra lucha es por el hambre, y el mal gobierno regala plomo y papel a los estómagos de nuestros hijos.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Nuestra lucha es por un techo digno, y el mal gobierno destruye nuestras casas y nuestra historia.

Nuestra lucha es por el saber, y el mal gobierno reparte ignorancia y desprecio.

Nuestra lucha es por la tierra, y el mal gobierno nos ofrece cementerios.

Nuestra lucha es por un trabajo justo y digno, y el mal gobierno compra y vende cuerpos y vergüenzas.

Nuestra lucha es por la vida, y el mal gobierno acepta muerte como futuro.

Nuestra lucha es por el respeto a nuestro derecho a gobernar y a gobernarnos, y el mal gobierno impone a los más la ley de los menos.

Nuestra lucha es para la libertad por el pensamiento y el caminar, y el mal gobierno pone cárceles y tumbas.

Nuestra lucha es por la justicia, y el mal gobierno se llena de criminales y asesinos.

Nuestra lucha es por la historia, y el mal gobierno propone olvido.

Nuestra lucha es por la Patria, y el mal gobierno sueña con la bandera y la lengua extranjeras.

Nuestra lucha es por la paz, y el mal gobierno anuncia muerte y destrucción.

Techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, democracia, libertad, justicia y paz. Estas fueron nuestras demandas en la larga noche de los 500 años. Estas son, hoy, nuestras exigencias (EZLN, 2007: 38-40).

Estas palabras son la de un patriota mexicano, a quien persiguen los “patriotas” que se han apropiado de la “Patria”, personajes, más que con bandera, con banderón. También Miguel fue un verdadero patriota, cuya lucha contra el fascismo y contra la Iglesia de la Espada y la Cruzada le llevaron al encarcelamiento y a la muerte lenta, lenta, lenta. Cuando acabamos de leer el documento zapatista nos acordamos inevitablemente de los versos del poeta oriolano, y viceversa. Nadie puede dudar de que Miguel luchó con las armas y con su palabra literaria, contra los causantes del hambre, luchó por hacerse escuchar, por la libertad de pensamiento, por un techo digno, por la cultura, por la propiedad de la tierra para quienes la trabajan, por el trabajo humanizado, por la vida, por la paz, por el derecho a la capacidad de decidir libremente, por la democracia y, en definitiva, por la libertad y la justicia, por su MADRE ESPAÑA. No se trata de meras palabras, sino de ideales por los que se jugó todo, es decir, su vida. Por eso, entre otras causas, aunque esta no sea baladí, por desgracia, Miguel sigue teniendo sentido, pues el mundo no está bien hecho. Con gran

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

claridad supo ver esto el poeta, crítico y especialista hernandiano, Leopoldo de Luis (1994: 174) cuando escribió:

La poesía de guerra y de postguerra de Miguel Hernández puede verse a la luz de la dialéctica marxista de la lucha de clases, pero sus sentimientos hondos de justicia social coinciden igualmente con las bienaventuranzas según San Lucas o San Mateo. Bienaventurados los pobres –*lo que haya de venir aquí lo espero /cultivando el romero y la pobreza*-. Bienaventurados los que son aborrecidos –*sólo por amor odiado / sólo por amor*-. Los que sufren persecución por la justicia –las cárceles en las que él mismo murió. Y de querer situarse en un punto de vista más próximo, la poesía de Miguel puede verse bajo el enunciado de los derechos humanos. El trabajo, la libertad, la justicia, la solidaridad, la paz.

No faltan ejemplos para apoyar lo anterior (SONREÍDME, MADRE ESPAÑA, LLAMO AL TORO DE ESPAÑA, EL NIÑO YUNTERO, ACETUNEROS, CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO, VIENTOS DEL PUEBLO (incluida la dedicatoria a Vicente Aleixandre), “Tristes guerras”, ETERNA SOMBRA, etc.).

Escritores con esta actitud son los que logran derribar la historia oficial y rescatar del olvido a los olvidados. Con palabras del Subcomandante Insurgente Marcos (2001: 49):

Contra la humanidad luchan los poderosos.

Por la humanidad luchan y sueñan los desposeídos.

Esta es la verdadera historia. Y si no aparece en los libros de textos de Primaria es porque la historia la escriben todavía los de arriba, aunque la hacen los de abajo.

La guerra civil fue una experiencia fundamental en la vida de Miguel Hernández, que entendió que el terreno ganado a la injusticia social se podía perder, con lo que la utopía estaría cada vez más lejos. Por eso luchó y escribió Miguel, para defender los espacios de libertad, a pesar de la tragedia de la guerra (GUERRA, “Tristes guerras, LA GUERRA, MADRE), que fue una experiencia determinante en su actitud reivindicativa, que expresaba siempre que lo consideraba oportuno. Varios textos me parecen significativos en este sentido (HAY QUE ASCENDER LAS ARTES HACIA DONDE ORDENA LA GUERRA, LA POESÍA COMO UN ARMA, el prólogo a su *Teatro en la guerra*, etc.). Su postura ante los receptores es clara en LA POESÍA COMO UN ARMA, publicado en *Nuestra Bandera* el 22-8-1937, texto que precedió al poema FUERZA DEL MANZANARES, según Vicente Ramos (1973: 152 y ss.)

Nací en Orihuela hace veintiséis años. He tenido una experiencia del campo y sus trabajos, penosa, dura, como la necesita cada hombre, cuidando cabras y cortando a golpe de hacha olmos y chopos, me he defendido del hambre, de los amos, de las

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

lluvias y de estos veranos levantinos, inhumanos, de ardientes. La poesía es en mí una necesidad y escribo porque no encuentro remedio para no escribir. La sentí como sentí mi condición de hombre, y como hombre la conllevé, procurando a cada paso dignificarme a través de sus martillerazos.

Me he metido con toda ella dentro de esta tremenda España popular, de la que no sé si he salido nunca. En la guerra, la escribo como un arma, y en la paz será un arma también aunque reposada.

Vivo para exaltar los valores puros del pueblo, y a su lado estoy tan dispuesto a vivir como a morir (II, 2227).

En realidad, Miguel no pudo utilizar, en la paz, la poesía como un “arma reposada”, sencillamente porque no conoció la paz, ya se sabe que lo dejaron morir en la cárcel (“Miguel Hernández murió de franquismo”, según escribió Marcos Ana en “Rebelión”, 18-11-2010) o, como dice Antonio López Moreno (2005), “lo mataron lentamente”, aunque mantuvo la “dignidad insurrecta” y la hermosa “flor de la palabra”, pues, no en vano, en este período carcelario escribió, desde mi punto de vista, sus mejores poemas, los que corresponden al ciclo de *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941), versos que, aunque parten de la experiencia personal, hacen partícipe al lector de su honda emoción, de su profunda reflexión y hermosura: la guerra y su crueldad, el amor, el deseo de libertad, el dolor por la muerte de su primer hijo, la alegría por el nacimiento del segundo, la desesperanza, la esperanza, etc., son en los versos de Miguel (bien en sus poemas breves o en los más extensos) comunicantes, es decir, trascienden lo personal y logran que el lector los incorpore a lo más profundo de su ser. Por ejemplo, se podrían utilizar más palabras, pero no transmitir más que lo que comunica, con tan pocas, el poema 56:

La libertad es algo
que sólo en tus entrañas
bate como el relámpago (I, 711).

4. GIOCONDA BELLI (Managua, Nicaragua, 1948)

Para esta escritora nicaragüense, poeta y novelista, que dio una conferencia en la CAM de Alicante el 19 de noviembre de 2009, el poeta oriolano “fue el poeta emblemático del dolor de la guerra”, tragedia que le afectó “en su carne, en su vida, en su amor y en su hijo”. Aunque reconoció que a los 20 años aún no conocía la obra de Miguel, y como había personas que encontraban en sus poemas influencias del poeta oriolano, comenzó a leer su obra: “Eso me llevó a conocerle y realmente fue un personaje muy importante para mí por su vinculación entre la lucha y el oficio poético”. Para la que, en su momento, fuera integrante del Frente Sandinista de

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Liberación Nacional, que luchó contra la dictadura de Somoza, Miguel Hernández tiene “una cosa muy especial: la ternura manifiesta en un hombre aguerrido”. Gioconda Belli confiesa que cuando participó en la Revolución Sandinista “sentía que Miguel Hernández expresaba lo que yo sentía como mujer: en cómo la guerra afecta a lo que más quieres” (*vid.* el diario Información de Alicante, noticia de Cristina de Middel, 19-11-2009). Esta afinidad de sentimientos, estos vasos comunicantes, afloran en su testimonio autobiográfico (Gioconda Belli; 2005). El libro consta de una introducción y cuatro partes. En la introducción, la autora se refiere a su trayectoria vital que la llevó del “yo” al “nosotros”. El encuentro con los demás, con la colectividad, la conduce a la alegría: “Supe de las alegrías de abandonar el yo y abrazar el “nosotros” (Belli: 13). También Miguel hizo el mismo recorrido y mostró su alegría cuando se liberó de la represión que sobre sus sentimientos, deseos, etc., ejercía sobre él una iglesia católica reaccionaria y conservadora. De esa liberación nos habla Miguel en su poema SONREÍDME, fundamental en su evolución literaria e ideológica. Volviendo a Gioconda Belli, ya en la primera parte de su libro, “Habitante de un pequeño país”, la alusión a Hernández es explícita: “No me conformo, no: me desespero como si fuera un huracán de lava” (*sic*) (Belli: 15), que se corresponde con el soneto 20 de *El rayo que no cesa*. En la segunda parte, “El exilio”, escoge estos versos de *Viento del pueblo*: “Vientos del pueblo me llevan/Vientos del pueblo me arrastran/Me esparcen el corazón /Y me aventan la garganta” (*sic*), (Belli: 165). En la tercera parte, “El regreso a Nicaragua”, transcribe en prosa unos versos del JURAMENTO DE LA ALEGRÍA, poema perteneciente a *Viento del pueblo*: “Tiene todo el mundo otra cara. Se acerca lo remoto en una muchedumbre de bocas y de brazos. Se le ve la muerte como un mueble roto, como una blanca silla hecha pedazos” (*sic*), (Belli: 321). La fe en la victoria, por una parte, y la alegría del regreso, por la otra. La lucha de ambos por una patria en libertad.

5. VICENTE MOLINA FOIX (Elche, 1946)

Integrante de la antología *Nueve novísimos poetas españoles* (1970), además de la poesía, ha cultivado el ensayo, el teatro, el cine, etc. En el año 2006 publica *El abrecartas* (Madrid, Alfaguara), novela que, a través de continuas alusiones a creadores españoles, ofrece una radiografía del período de la historia de España comprendido entre 1920 y 1999. En ella, a través de los personajes, Miguel Hernández aparece como una persona entrañable, como una figura sufriente, coherente e inteligente, es decir, se muestra al hombre y al escritor, como no podía ser de otra manera. Miguel Hernández es presentado como admirador de Lorca y, también amigo, de Vicente Aleixandre, por quien es reconocido como “gran poeta”. El gran animador de los combatientes republicanos y crítico implacable de los fascistas y sus secuaces, aparece en la parte inicial de la obra (“Federico”), a través de tres personajes, Rafael

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

(admirador y amigo de la infancia de Lorca), una maestra (prima de Rafael), y Vicente Aleixandre. Veamos algunas de estas referencias en el mencionado libro de Vicente Molina Foix:

- Rafael escribe a su prima, Setefilla Romero Sanahuja, el 4 de enero de 1938 desde el Frente de Teruel, 8.ª Brigada Mixta. En la carta, entre otros temas, le habla de cómo conoció a ese Miguel Hernández que utiliza sus versos para mantener alta la moral del combatiente y le comenta la confianza de Líster en esa capacidad de comunicación del poeta soldado cuando, por otra parte, ya era conocido por su *Viento del pueblo*. También le informa de la representación ante los soldados de su teatro de urgencia, teatro para la guerra:

Pero lo mejor pasó hace unos días cuando conocí a Miguel Hernández. De cerca quiero decir.

Ya se había corrido que el poeta, que había luchado desde que empezó la guerra en el Quinto Regimiento de Líster a las órdenes del Campesino, andaba por aquí, pero el día 17 de diciembre estábamos todos alrededor del fuego, después del rancho, y llega el general Enrique Líster y dice con su vozarrón: 'A ver, Miguel, tienes que recitar algo tuyo para la tropa, que les veo muy amariconados aquí a la lumbre'. Y entonces se levantó Miguel, que no es nada alto y con una cara que podría ser la de un andaluz, cara de moro, como la mía, como la de los campesinos de mi pueblo, de nuestros pueblos, y empezó a decir unos versos que a mis camaradas, hombres sin instrucción, analfabetos muchos, les sacó las lágrimas de la cara. Te copio dos estrofas de uno de sus poemas (Miguel se prestó a repetirlas después, hablando más despacito, para unos que queríamos apuntar las poesías):

Que se derrame a chorros el corazón de lana
de tantos almacenes y talleres textiles,
para cubrir los cuerpos que queman la mañana
con la voz, la mirada, los pies, y los fusiles.

Ropa para los cuerpos que rechazan callados
los ataques más blancos con los huesos más rojos.
Porque tienen el hueso solar estos soldados
y porque son hogueras con pisadas, con ojos.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Y entonces va Lister y le dice: 'Oye, poeta, que estos versos serán muy cojonudos pero mira la gente, parece que están oyendo un sermón en la iglesia... Di esos poemas que tienes de coños y de curas, aquel de los 'cojones bisoños' tan gracioso, cosas que animen, hombre'. Y Miguel Hernández le hizo caso y siguió por esa línea, y al final nos hizo reventar de risa con su poema contra Gil Robles, el que empieza 'Al Gil, gili. gilipo, gilipolla, campana sin metal y sin badajo, mando un millón de veces al carajo, pues tanto pus episcopal apoya'.

A la noche siguiente me di cuenta de que Miguel ocupaba una colchoneta cerca de la mía en el barracón, y con otro camarada que es tipógrafo (y andaluz de Puente Genil) nos acercamos a él a darle las gracias por aquellos versos que nos habían hecho llorar y reír. Estaba Miguel escribiendo una carta a su mujer Josefina, embarazada y a punto de parir, pero nos atendió y fumamos, y nos enseñó los tres primeros ejemplares que le han llegado, recién salidos de la imprenta, de su libro *Viento del pueblo*. Yo no le dije del pueblo de donde soy, ni mis teatritos de niño con García Lorca, para no emocionarle más a él, que le trató mucho y ha escrito del asesinato de Federico, ni traerme a mí mismo malos recuerdos. Unas horas después llegó aquí la noticia de que había nacido en Cox, un pueblo de la vega alicantina, el hijo de Miguel, cosa que celebramos todos, y él primero, poniéndonos en los pies unos trozos de manta cortada para poder bailar sobre la nieve sin quemarnos. Le dieron un permiso, como a un soldado más, para ir a ver a su mujer y al niño, pero nos prometió que volvía a Teruel: 'no me voy a perder nuestra victoria sobre esos cochinos'. Y desde luego que ha vuelto. Está aquí con los demás soldados leales, cada día un poco más cerca de entrar del todo en Teruel y liberarla. No sabes lo liberal y sencillo que es Miguel. Y la cantidad de palabrotas que no para de decir. A ratos le sale la gracia por arrobos, como cuando se puso a imitar a Hitler y a Mussolini, al primero dando manotazos de forzado de feria pero a la vez haciéndolo afeminado, y al italiano como a un bufón de opereta. Hasta se puso a cantar con voz de guasa una canción napolitana. Al final, Miguel hizo de Franco, como una mona bajita y presumida. Le quedaba muy graciosa la voz de pito de Franco, y los saltos de mono que iba pegando Miguel por toda la cantina.

Ayer nos reunimos con él unos cuantos a los que nos ha convencido para hacer teatro mañana, que es la Noche de Reyes. Ya sabes que yo abandoné las tablas, por no poder estar a la altura de Don Fernando Díaz de Mendoza y Don Emilio Thuillier, pero a Miguel Hernández no me he negado. Ensayaremos hoy y mañana todo el día una obrita corta muy valiente que él ha escrito, *Los sentados*, y que más que darles moral, que aquí no falta, les hará olvidar a nuestros soldados por una hora el frío que pasan. Yo hago el Sentado 2.º, el primero de los tres Sentados del pueblo que da cuenta de lo vergonzoso que es que mientras España está en pie de guerra contra los fascistas haya españoles sin hacer nada, sólo mirando cómodamente desde sus casas. Es el mejor papelón de mi 'carrera triunfal' sobre el escenario.

En un rato que paramos de ensayar, Miguel sacó a relucir a Federico y a Vicente Aleixandre, que a ti tanto te gusta por su libro *La destrucción o el amor*. Pues bien, dice Miguel que son los amigos más íntimos y generosos que tiene (7), así en presente, como si Federico siguiera vivo y Aleixandre estuviera con nosotros en las trincheras. Me impresionó su entusiasmo, su calor al hablar de los dos. Enseñándome muy

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

satisfecho el buenísimo reloj de pulsera que Aleixandre le había regalado para su boda con Josefina, que fue el año pasado. Tengo que leer a Aleixandre. A él te digo, le ha dedicado Miguel su *Viento del pueblo*, con una dedicatoria preciosísima: 'Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplando (*sic*) a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hasta las cumbres más hermosas.' Y luego acaba la dedicatoria diciendo algo que me ha dejado con mucha duda: 'El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendida al pie de cada siglo (pp.36-40).

- En la última parte del libro ("El pelo fantasma"), un personaje llamado Cinta, que publica en su editorial libros de Setefilla, escribe a esta otra carta en la que le reenvía un correo de AUTÓGRAFOS Y OBJETOS ÍNTIMOS DE CELEBRIDADES, por si Setefilla está interesada en alguno de ellos. Así, en la relación aparece en tercer lugar:

Una bufanda chamuscada en los flecos que el poeta Miguel Hernández muerto en circunstancias de todos conocidas en la cárcel franquista de Alicante, le regaló en 1939 al dramaturgo Antonio Buero Vallejo. Habían hecho buenas migas en la prisión de Torneo de Madrid, y al ser transferido a la de Alicante parece que le dijo a su amigo que en aquel clima no la necesitaría. No se trata de una sustracción, sino que Antonio Buero se la dejó al salir de la prisión madrileña, y un guardia de la misma, oriundo del pueblecito gallego de Curtis, me la dio, aunque extrañado de que quisiera yo esa tela mugrienta (p. 443).

Por otra parte, el propio Vicente Molina Foix ha participado en el catálogo de la exposición del MUBAG, *La memoria en el laberinto. Homenaje de creadores plásticos y literarios a Miguel Hernández* (Diputación de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura y Ajuntament d'Elx, 2010), con el siguiente texto:

Miguel Hernández fue un escritor de tan asombrosa felicidad (*sic*) verbal que, en ciertos momentos de la vida de un lector o para ciertos temperamentos un tanto ceñudos, puede resultar excesivo, incluso facilón. Tuve la suerte de redescubrirle a través de un inmenso poeta como fue Aleixandre, y al volver a las páginas 'hernandianas' encontré lo que antes había superficialmente desdeñado: la incandescencia de las imágenes, la mirada permanentemente renovada a las cosas del mundo, la superación del sello temporal del compromiso político gracias a la honda verdad de la palabra poética (VV.AA., 2010: 35).

6. JUAN CARLOS MESTRE (Villafranca del Bierzo, León, 1957)

Premio Nacional de Poesía 2009, por su libro *La casa roja* (Madrid, Calambur Editorial, 2008), escribe en el catálogo de la exposición citada anteriormente el siguiente poema (VV.AA., 2010: 21):

No pasará el aliento de la muerte, no pasará

la cólera homicida, no pasará la herida y

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

mordaza, ni la humillante espada destructora,
ni pasará el yugo ni el dinero, sobre la obstinada
sombra esclava de los huesos. No pasarán los
odios, ni pasarán las guerras sobre la patria turbia
hundida en la penumbra. Entrarán los cuerpos
en desnudos cuerpos, los perseguidos rodarán de
nuevo hasta sus camas. No pasarán, y ellos no
serán nunca los vencidos.

7. JORGE RIECHMANN

Para ir acabando con estos ejemplos de profunda interiorización de un escritor como Miguel Hernández en otros creadores, diré que en la literatura española más o menos reciente, hay una serie de poetas y novelistas que apuestan por una escritura de denuncia y resistencia. Ciñéndome a los poetas nacidos entre 1962 y 1976, uno de ellos, Enrique Falcón, ha coordinado una antología titulada *Once poetas críticos en la poesía española reciente*, Tenerife, Ediciones de Baile del Sol, 2007. En ella aparecen Jorge Riechmann (Madrid, 1962), Daniel Bellón (Cádiz, 1963), Isabel Pérez Montalbán (Córdoba, 1964), David González (Asturias, 1964), Antonio Orihuela (Huelva, 1965), Antonio Méndez Rubio (Badajoz, 1967), Enrique Falcón (Valencia, 1968), Miguel Ángel García Argüez (Cádiz, 1969), David Franco Monthiel (Cádiz, 1976), David Eloy Rodríguez (Cáceres, 1976) y José M^a Gómez Valero (Sevilla, 1976).

Jorge Riechmann, uno de los intelectuales y poetas más interesantes por su rigor en el análisis del hecho poético y por su propia práctica literaria, alejado de quienes acaparan todas las tribunas literarias mediáticas, desde las cuales se adoctrina al gran público y se decide qué es lo que hay que leer y qué es lo que no, también señala entre sus escritores preferidos a Miguel Hernández, tal como declara en una exhaustiva entrevista que le hace Noemí Montetes ("Gato panza arriba", núm. 25, julio-agosto 2001 (http://www.barcelonareview.com/25/s_ent_jr.htm)). Cuando esta le invita a que elija algunos autores que más le hayan interesado o influido en su trayectoria, Jorge Riechmann manifiesta a la entrevistadora que en 1987 había escrito una "PÁGINA DE ASCENDIENTES", que eran los siguientes:

El Arcipreste de Hita, Juan de la Cruz, Francisco de Quevedo, José Bergamín, Federico García Lorca, Luis Cernuda, Miguel Hernández, César Vallejo, Blas de Otero, Claudio

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Rodríguez, José Ángel Valente, Ángel González; entre los de lengua no española, sin duda René Char en primer lugar (Jorge Riechmann, 2001).

Pero si la anterior declaración es importante, no lo es menos el hecho de que este escritor, comprometido con su tiempo y preocupado por la destrucción medioambiental, hable de Miguel Hernández como un modelo a seguir en los tiempos oscuros que corren y que nos van llevando a la catástrofe, a la destrucción del mundo, del medio ambiente (8), del universo. De su libro *El común de los mortales*, Barcelona, Tusquets Editores, 2011, pp. 162-166, me van a permitir transcribir completo el poema titulado PRIMERO DE MAYO DE 2010 (año del Centenario del nacimiento del poeta de Orihuela), porque creo que, por una parte, refleja la poética-ética de Jorge Riechmann y, por otra, muestra su admiración hacia Miguel Hernández, como poeta que estuvo comprometido con el ser humano en la búsqueda de la justicia social y con la Naturaleza, que tan dentro llevaba:

PRIMERO DE MAYO DE 2010

“Vivos y muertos se encuentran en mi sueño / como representantes de dos
pueblos enemigos / en un tercer país. // Y mi cara es la cara del vencido
pintada con los colores del vencedor.”

YEHUDA AMIJAL, HERODIUM,

en *Detrás de todo esto se oculta una gran felicidad*, 1973

“Que mis muertos me ayuden ahora.”

JOHN BERGER (*Lila y Flag*)

1

MIGUEL Hernández hoy

sería comunista

es decir: lucharía

por los derechos de las nutrias

por el equilibrio climático del planeta

contra los daños a las mujeres

y por la misma justicia social

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

que le movía entonces

2

El líder sindical perora

ante unas masas obreras muy menguadas

Las turistas en *shorts*

con rubias piernas larguísimas

pasean su indiferencia a escasos metros de la tribuna

Algunos asistentes consultan la hora

en sus teléfonos móviles:

casi las dos de la tarde

El sol aprieta

Junto a las pancartas

“Por el empleo con derechos

Y la garantía de las pensiones”

Semezclanotras:

“Santería milagrosa

CONSÚLTATE YA!

Alguien recuerda la observación

de un sindicalista italiano de la CGIL:

¿por qué los líderes españoles les gritan a los obreros

y les susurran a los empresarios?

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Algún periodista

bosteza

3

Las palabras

vivas

no pueden hallarse en contradicción

con los hechos de la vida cotidiana

Cuando lo que se dice

choca frontalmente contra lo que se hace:

palabras zombis

palabras huera

palabras muertas

palabras corruptas

4

La racionalidad es un cubito con agua

la irracionalidad es un pantano entero

o más bien el conjunto de los pantanos del mundo

perturbando gravemente miles de cuencas hidrográficas

sobrerreguladas

¿Cómo se pudo pensar alguna vez

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

que nuestro problema consistía
en el exceso de razón?

5

Derrotados
que no se dan por vencidos

Estamos en derrota
-decía Claudio Rodríguez-
nunca en doma

6

No sabemos
cuidar de nosotros mismos

Océanos
bosques
marismas
glaciares
atolones:
ayudadnos

7

Aprendemos
a encontrar nuestro camino en el bosque

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

luego aprendemos a perderlo
con una clase de aprendizaje
distinto

En homenaje a Miguel Hernández

8. **ENRIQUE FALCÓN** (Valencia, 1968)

En el ejemplar del mes de junio de 2010 de la revista "Zurgai", con el título de "Cuatro del 27: Juan Larrea, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Miguel Hernández", (Bilbao, Berekintza), Enrique Falcón, poeta de la insurgencia y autor de *La marcha de 150.000.000*, aporta su poema "Última ofensiva" (Zurgai: 18), poema dedicado a Miguel Hernández:

Última ofensiva

a Miguel Hernández

Vivió cerca de la sangre de los hombres.
Del maíz que enmudece el corazón de los pájaros.

Igual que si jurara,
vinieron a buscarlo con cánticos y esquelas

aventaron su cuerpo y sus cabellos
le cortaron las manos y las ingles.

Quemaron sus pies
desarmados escorpiones asesinos.

*

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

Pasó la tarde blanca con todas sus autopsias.

*

En la última ofensiva, los hombres y los pájaros
construyeron con sus dedos / nuevos cántaros y espuelas.

Él vive cerca de la sangre de los hombres.

Del maíz que enmudece el corazón de los pájaros.

Podríamos seguir viendo la presencia de Miguel Hernández en otros autores y en otras obras importantes de la literatura española de nuestro tiempo, como en *El lado frío de la almohada* (9), publicado en Barcelona por la editorial Anagrama en el año 2003, novela de Belén Gopegui (Madrid, 1963), una de las escritoras más más interesantes y más reivindicativas que hay ahora mismo en nuestro panorama literario, pero no lo vamos a hacer, al menos por ahora. Sin embargo, el que una escritora como Belén Gopegui, tan poco dada a seguir las fórmulas narrativas estereotipadas para conseguir el éxito comercial, narradora con un decidido compromiso social y con una gran capacidad crítica a la hora de analizar la función del escritor y de la literatura en el mundo que le ha tocado vivir, es un indicio suficiente para calibrar la importancia comunicativa de Miguel Hernández.

3. CONCLUSIÓN

Últimamente, siempre que se homenajea a Miguel Hernández, al que, por cierto, no le gustaba nada el vocablo “homenaje”, hay quienes se preguntan por la vigencia del poeta y por su influencia en la poesía española actual. Hay quienes defienden que, para la poesía más joven, Miguel Hernández no es uno de sus referentes. Suponiendo que esto último fuera cierto, yo me pregunto, a raíz de lo que se ha ido exponiendo en este trabajo, si este punto de vista es el más adecuado para medir la importancia de un poeta o, por lo menos, es el único. Por el contrario, a mí me ha interesado más dejar constancia de la índole comunicativa de la escritura de Miguel Hernández, obra que, cuando es leída o escuchada, deja una huella permanente en el ser humano, independientemente de que este sea poeta (joven o menos joven) o no lo sea. Por ello, la grandeza de este escritor se fundamenta en lograr la participación afectiva de receptores de todo tipo (escritores y no escritores),

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

más allá de su profesión y nivel cultural. ¿Por qué? Porque estamos, en primer lugar, ante un poeta que dice lo que siente y siente lo que dice, es decir, ante una poesía que se basa en la autenticidad, en la sinceridad, además del trabajo técnico para conseguir el dominio del oficio literario. Y, en segundo lugar, porque parte de la vida, de su vida, de una experiencia que, siendo personal, puede ser compartida con otros seres humanos, que se reconocen en las tres heridas del poeta: la de la vida, la de la muerte, la del amor. Así lo expresa Carlos Bousoño (1992: 217-218) al analizar uno de los mejores poemas de Miguel Hernández, ANTES DEL ODIO:

Todo poema expresa la vida, pero a veces lo hace de manera simbólica o indirecta. Miguel Hernández inaugura en este libro (se refiere al *Cancionero y romancero de ausencias*), y en otros suyos, una dicción en que la vida queda aludida de un modo; en numerosas ocasiones, relativamente inmediato; en numerosas ocasiones características sentimos el poema incluso como manifestación autobiográfica. En esto Miguel Hernández se adelantó a todos los poetas españoles de su tiempo, y como la estética posterior iba en gran parte a seguir, en diferentes versiones, tal derrotero, el poeta de Orihuela puede ser considerado uno de los maestros de las venideras generaciones.

Pues bien: *Antes del odio* es uno de los poemas de *Cancionero y romancero de ausencias* en que se puede apreciar hasta qué punto su autor supo alcanzar una alta cima lírica dentro de su 'nuevo' género 'poesía autobiográfica'. La pieza expresa una determinada situación humana del poeta, y con emocionantes acentos de vida personal. Lo que sentimos en cada palabra no es la inubicable voz de un protagonista puramente literario, sino el temblor y el movimiento anímico de un hombre que se llamó Miguel, colocado en una patética y concretísima circunstancia de la postguerra española. Hoy este modo de escribir podrá parecernos normal, pero en la fecha en que fue redactado el poema, ello constituía casi una revolución, porque iba en dirección opuesta a lo que había sido, con ciertas excepciones, la poesía a partir de 1925. Pero lo verdaderamente interesante del caso es ver que esta casi revolución la hizo Miguel Hernández sin romper con la tradición inmediata, al revés, apoyándose sin deponer nada de su verdadera personalidad, en dos grandes poetas de la generación precedente, Vicente Aleixandre y Pablo Neruda, a los que generosamente reconoce como maestros suyos, junto a todo el acervo clásico. En esto estriba precisamente su originalidad, y lo que le concedió en alto grado la posibilidad de ser guía para poetas más jóvenes. Porque, a mi entender, la capacidad que un poeta tenga para influir en la posteridad suele estar en proporción directa con la cantidad de tradición que su obra, desde su novedad, salva.

Con motivo de la conmemoración del Centenario del nacimiento del poeta en el año 2010, el diario mexicano *La Jornada* dedicó uno de sus habituales suplementos dominicales (el del 30 de mayo de 2010, número 795) al poeta. Pues bien, en él, Óscar de Pablo escribió un artículo titulado "¿Qué sería de nosotros sin Miguel Hernández?" Pues eso, ¿qué sería de nosotros sin Miguel Hernández? ¿Qué sería de mí sin Miguel Hernández? Y es que ya se sabe que, parafraseando a Mario Benedetti, contra la palabra entrañable y comunicante de Miguel Hernández no hay vacuna.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

NOTAS

- (1) Todos los textos de Miguel Hernández están tomados de la *Obra Completa*, ed. de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira (con la colaboración de Carmen Alemany), Madrid, Espasa-Calpe, 1992, 2 vols. En adelante, citaré por esta edición e indicaré, en el texto principal, entre paréntesis, el volumen y la página correspondientes.
- (2) “Cartilla (poética)” es un poema de Blas de Otero que forma parte de su libro *Que trata de España* (1960-1964), CAPÍTULO II, LA PALABRA (*vid. Blas de Otero. Obra Completa* (1935-1977), ed. de Sabina de la Cruz con la colaboración de Mario Hernández, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2013, pp. 427-428).
- (3) El texto está tomado de la edición facsímil de “Hora de España”, Revista de Literatura, Barcelona, Editorial Laia, 1977, tomo 2. Concretamente, recoge una parte de la Ponencia Colectiva leída por Arturo Serrano Plaja en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, ponencia en la que participó también Miguel Hernández, que fue publicada en el número VIII de la citada Revista, Valencia, Agosto, 1937, pp. 275-287.
- (4) Experto en todo lo referente a los cantautores, tiene, entre otros, tres volúmenes publicados que quiero destacar, que llevan el título de ...*Y la palabra se hizo música: La canción de autor en España* (vols. 1 y 2,); ... *Y la palabra se hizo música. El canto emigrado de América Latina* (vol. 3), Madrid, Fundación Autor, 2007. El libro monográfico sobre Miguel Hernández se cita en la bibliografía.
- (5) El diario argentino Página 12, lunes 26 de mayo de 2014, dedica un SUPLEMENTO ESPECIAL DE HOMENAJE A JUAN GELMAN EN EL 27.º ANIVERSARIO DEL DIARIO. En él, en las páginas 20-21, aparece una entrevista que el poeta argentino le hizo al Subcomandante Marcos el 14-4-96, en la que Marcos le habla, entre otros temas, de sus lecturas de Miguel Hernández (p.20).
- (6) Estos dos textos pueden verse en palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_09_a.htm (el primero) y en palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_10_08_a.htm (el segundo).
- (7) Desde hace tiempo, se sabe que el apoyo y la amistad que Miguel le pidió a Federico no fueron correspondidos por parte de este, por razones en las que no es necesario entrar en este momento, aunque se puede consultar lo que sobre este aspecto comenta Agustín Sánchez Vidal en su libro *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona, Planeta, 1992, pp.41-47. En cuanto a la relación de Aleixandre y Miguel Hernández, recientemente se ha publicado el libro *De Nobel a novel. Epistolario inédito de Vicente Aleixandre a Miguel Hernández y Josefina Manresa*, ed. de Jesucristo Riquelme, Jaén, Espasa Libros e Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, 2015.
- (8) Para ver el ecosocialismo de Riechmann se puede consultar su libro *El ecosocialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2012.
- (9) Laura Bahía, protagonista de la novela, que trabaja para el servicio de inteligencia cubano, vive una relación amorosa con el diplomático estadounidense Philip Hull, que acepta actuar como intermediario en una operación con los agentes de seguridad cubanos. A la vez, Laura escribe

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

unas cartas al director de un periódico, en las que reflexiona sobre distintos temas: Cuba y el bloqueo norteamericano, la ideología y los sentimientos, el sentido de la literatura... Así, en la SEXTA carta, se citan unos versos del poema LA BOCA de Miguel Hernández: "Por eso leemos, por eso amamos. Un beso son dos lenguas que se frotan y recorren la boca ajena, pero la literatura dice: boca que vienes de lejos a iluminarme de rayos. Cito para usted a Miguel Hernández y no importa sobre todo el poeta, el poema, la historia, el personaje, importa el incremento. Los panes y los peces. Usted lee y adquiere un extraño dominio sobre el mundo real. Las páginas se tornan extensibles como si más allá guardaran otras cosas, otros sitios. La mano que roza su mano tiene plumas, y manos de yeso cortadas, y usted sabe que existe una playa abierta, una extensión sin límites, el mundo que con los ojos vueltos hacia adentro reconocemos y acatamos. La vida no es la vida, señor director: es la vida con el incremento..Allí donde algunos dirían que se acaba la realidad, usted y yo sabemos que continúa, que detrás del follaje da comienzo una región nueva y nuestra" (p.190).

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV., *La memoria en el laberinto. Homenaje de creadores plásticos y literarios al poeta Miguel Hernández*, Alicante, Diputación de Alicante. Instituto Alicantino de Cultura y Ajuntament d'Elx, 2010.

AZNAR SOLER; Manuel, "Miguel Hernández: Ética y estética del comunismo", en *Miguel Hernández: Tradiciones y vanguardias*, Serge Salaün y Javier Pérez (eds.), Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (Diputación de Alicante), 199, pp. 145-162.

BELLI, Gioconda, *El país bajo mi piel. Memorias de amor y de guerra*, Tafalla, Txalaparta, 2000.

BENEDETTI, Mario, *Los poetas comunicantes*, Montevideo, Biblioteca de "Marcha", 1972.

_____ *Letras de Emergencia*, México, Editorial Nueva Imagen, 1977.

BOUSOÑO, Carlos, "Notas sobre un poema de Miguel Hernández. 'Antes del odio'", en *Miguel Hernández*, Carmen Alemany (ed.), Alicante, Fundación Cultural Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1992, pp. 215-220. Este artículo apareció anteriormente en *Ágora*, núms. 49-50, Madrid, noviembre-diciembre de 1960.

CANO BALLESTA, Juan, *La poesía española entre pureza y revolución*, Madrid, Gredos, 1972.

CURTO, Francisco, *Cartas a Miguel Hernández*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2010.

EZLN, *Declaraciones de la Selva Lacandona*, Madrid, Cuadernos Caum, 2007, 4.ª ed.

GONZÁLEZ LUCINI, Fernando, *Miguel Hernández. '¡Dejadme la esperanza!'*, Madrid, Ediciones Autor, 2010.

LÓPEZ MORENO, Antonio, *A Miguel Hernández lo mataron lentamente*, Sevilla, Ediciones Irreverentes, 2005.

MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA COMUNICANTE

LUIS, Leopoldo de, "Miguel Hernández o el mito verdadero", en *Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández*, Madrid, Libertarias/Prodhufo, 1994.

MARTÍN, Eutimio, *Miguel Hernández. El oficio de poeta*, Madrid, Aguilar, 2010.

MASSARI, Roberto, *Che Guevara. Pensamiento y política de la utopía*, Tafalla, Txalaparta, 2004.

PABLO, Óscar de, "¿Qué sería de nosotros sin Miguel Hernández?", en *La Jornada Suplemento Semanal*, México, núm. 795, 30 de mayo de 2010.

RAMOS, Vicente, *Miguel Hernández*, Madrid, Gredos, 1973.

RIECHMANN, Jorge, "Comprometerse y no aceptar compromisos (Notas sobre poesía y compromiso ético-político)", en *Poesía en el Campus*, 49 (2001), monográfico sobre el tema *¿Todavía hay compromiso? Poesía y globalización; reed. en Resistencia de materiales (ensayos sobre la poesía y el mundo)*, Barcelona, Montesinos, 2006, pp. 65-80. La página www.cervantesvirtual.com dedica una web al escritor. De ella proceden estos datos bibliográficos.

RODRÍGUEZ, Claudio, *Poesía como participación: hacia Miguel Hernández*, Madrid RAE y Ayuntamiento de Zamora, 1992.

SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *Miguel Hernández en la encrucijada*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo/Edicusa, 1976.

_____ *Miguel Hernández. Antología poética*, Barcelona, Vicens Vives, 1993.

Subcomandante Marcos, *Los del color de la tierra. Textos insurgentes desde Chiapas*, Tafalla, Txalaparta, 2001.

